



Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



PARTICIPANDO TODOS
PROYECTAMOS EL FUTURO
de las raíces a los frutos

DOCUMENTO DE TRABAJO

DIMENSIONES POSTERGADAS DEL BIENESTAR INFANTIL: SALUD, VESTIMENTA, VÍNCULOS Y ESCUELA EN LA INFANCIA URBANA ARGENTINA

Ianina Tuñón - Valentina González Sisto - Lucrecia Freije

Documento de Trabajo No. 2026/1

ISSN: 1852-4176

ABRIL, 2026

<https://www.uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina>

ISSN: 1852-4176

Documento de Trabajo No. 2026/1

DOI: <https://doi.org/10.46553/odsa.dt.bdsi.2026.1>

Cita sugerida: Tuñón, I. (2026) (con la colaboración de Valentina González Sisto y Lucrecia Freije): *Dimensiones postergadas del bienestar infantil: Salud, vestimenta, vínculos y escuela en la infancia urbana argentina*. Documento de Trabajo N° 2026/1. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie Agenda para la Equidad (2017- 2025). Buenos Aires.

1° edición: abril 2026

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

@Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300

Buenos Aires – Argentina

La autora de la presente publicación cede sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional “Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina”, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

The author of this Document grants their rights to the publisher, on a non-exclusive basis, so that it may incorporate the digital version of their contributions into the Institutional Repository “Digital Library of the Argentine Catholic University (Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina)”, as well as into other databases it considers to be of academic relevance.

© 2026, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

RESUMEN

Este documento complementa los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2025 mediante la incorporación de nuevas dimensiones para el análisis del bienestar de niños, niñas y adolescentes en la Argentina urbana. En sus distintos informes, el Observatorio de la Deuda Social Argentina ha analizado de manera sistemática indicadores vinculados con dimensiones estructurales del bienestar infantil, como la alimentación, la salud, el hábitat, la subsistencia, la crianza y socialización, la educación y el acceso a la información. En esta oportunidad, el relevamiento incorpora variables adicionales que permiten explorar aspectos menos estudiados de la vida cotidiana infantil, como la salud nutricional, el bienestar emocional, la construcción de vínculos sociales y dimensiones relacionadas con la experiencia escolar.

Los resultados muestran que estas dimensiones se encuentran estrechamente interrelacionadas y que muchas de las privaciones que afectan a niños, niñas y adolescentes no operan de manera aislada, sino que tienden a superponerse y reforzarse mutuamente. La evidencia indica que la pobreza condiciona el ejercicio efectivo del derecho a la salud, se expresa en el malestar psicológico y en dificultades para la integración social, y también incide en las oportunidades de aprendizaje, aportando evidencia relevante para el diseño de políticas orientadas a promover condiciones más equitativas de desarrollo infantil.

ABSTRACT

This document complements the findings of the 2025 Argentine Social Debt Survey (EDSA) by incorporating additional dimensions into the analysis of child and adolescent well-being in urban Argentina. Previous reports by the Argentine Social Debt Observatory have systematically examined structural indicators of child well-being, including food security, health, housing conditions, subsistence, caregiving and socialization, education, and access to information. The present study expands this framework by introducing new variables that capture less explored aspects of children's everyday lives, such as nutritional health, emotional well-being, social relationships, and elements related to the school experience.

The results indicate that these dimensions are strongly interconnected and that the deprivations affecting children and adolescents tend to overlap and reinforce each other rather than operate independently. The findings show that poverty constrains the effective exercise of the right to health, is reflected in higher levels of emotional distress and difficulties in social integration and shapes learning opportunities. By broadening the measurement of child well-being, this study contributes to a more comprehensive understanding of how inequalities are produced and reproduced, while providing relevant evidence for the development of policies aimed at promoting more equitable developmental opportunities.

PALABRAS CLAVE

1. Bienestar. 2. Infancia. 3. Nutrición. 4. Malestar psicológico. 5. Educación

KEY WORDS

1. Well-being. 2. Childhood. 3. Nutrition. 4. Psychological distress. 5. Education

CONTEXTO

El presente documento de trabajo se ha elaborado en el marco del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia del Observatorio de la Deuda Social Argentina, con financiamiento de la Universidad Católica Argentina, del Banco Hipotecario, y el apoyo de la Sociedad Argentina de Pediatría.

ÍNDICE DEL INFORME

Resumen ejecutivo	5
Presentación	7
Dimensión de la Salud	11
Déficit de atención de la salud por problemas económicos.....	11
Salud psicológica.....	14
Salud nutricional	18
Dimensión de las privaciones en vestimenta	22
Dimensión de la socialización	29
Dimensión de la educación.....	32
Recibir ayuda económica para estudiar	32
No disfrutar de la escuela	34
Recibir ayuda para hacer las tareas escolares	37
Ausentismo docente y suspensión de clases.....	39
No aprender mucho.....	42
Conclusión	47
Referencias	49
Apéndice	51
Definiciones operativas de las variables.....	51
Anexo estadístico	54
Ficha técnica	58

RESUMEN EJECUTIVO

Atención de la salud: El 19,8% de los NNyA dejó de asistir al médico, al odontólogo o a ambos servicios de salud por problemas económicos durante 2025, según el reporte de sus adultos de referencia. Esta cifra afecta al 11,3% de los menores de 5 años y alcanza al 27,5% en la adolescencia. La atención odontológica es la más postergada: el 17,4% de los NNyA no pudo acceder a ella por motivos económicos.

Salud mental: El 18,1% de los NNyA de 5 a 17 años presentó síntomas de tristeza o ansiedad desde la perspectiva de sus adultos de referencia. La incidencia es mayor en la adolescencia (21,2%) y, dentro de este grupo, las mujeres duplican en riesgo a los varones (24,7% frente a 18%). Las desigualdades sociales son marcadas: un NNyA del estrato más bajo tiene el doble de probabilidades de experimentar malestar emocional que uno del estrato más alto. El estudio alerta que estos síntomas no solo afectan la subjetividad, sino que inciden directamente en el aprendizaje: quienes los padecen tienen un 46% más de probabilidades de "no aprender mucho" en la escuela.

Salud nutricional: Aunque la última Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS 2018) registró un 41,1% de sobrepeso y obesidad en la población de 5 a 17 años, solo el 4,1% de los adultos en 2025 identifica esta condición como un problema en los NNyA. El reconocimiento del exceso de peso aumenta a medida que asciende el nivel socioeconómico, revelando la influencia de factores culturales y de acceso a la información. En contraste, la percepción de la delgadez como problema (3,1%) se concentra en los hogares más pobres y se correlaciona con situaciones de inseguridad alimentaria: entre los NNyA que padecen inseguridad alimentaria severa, la preocupación por la delgadez asciende al 8,2%.

Vestimenta: El 37,5% de los NNyA experimentó privaciones en su vestimenta por problemas económicos. La brecha social es amplia: el 58,3% en el estrato más bajo no pudo adquirir indumentaria, frente al 17,8% en el estrato más alto. Pero además de la carencia material, el estudio revela su impacto emocional: el 12,3% no puede vestirse como sus pares y el 6,9% sufre por ello. Esta afectación se incrementa con la edad y es especialmente elevada en la adolescencia y en el Conurbano Bonaerense, y se asocia con mayores dificultades para construir vínculos y, a través de ellos, con menores oportunidades de aprendizaje.

Vínculos: El 27,3% de los NNyA de 5 a 17 años tiene pocos amigos o dificultades para hacerlos. La incidencia es mayor entre las mujeres (31,8%) y se duplica en el estrato más bajo respecto del más alto. La falta de amigos no es un dato menor: quienes enfrentan estas dificultades tienen 1,8 veces más probabilidades de no aprender mucho en la escuela.

Educación:

- **Ayudas económicas para estudiar:** el 6,3% de los NNyA escolarizados recibe algún tipo de beca o ayuda económica, con mayor incidencia en la secundaria (10,2%) y en sectores populares.

- Disfrute de la escuela: el 10,5% de los NNyA no disfruta de ir a la escuela, cifra que trepa al 15,6% en la adolescencia. Quienes no disfrutan tienen más del doble de probabilidades de no aprender mucho.
- Ausentismo docente: el 30,6% de los alumnos asiste a escuelas con ausentismo frecuente o suspensión de clases. En el estrato más bajo, el problema alcanza al 44%, más de 2,5 veces que en el estrato alto (16,8%). Esta variable es la de mayor peso en el aprendizaje: los afectados tienen 5,4 veces más probabilidades de no aprender mucho.
- Ayuda con las tareas: el 64,3% recibe ayuda de adultos. Contrariamente a lo esperable, la ayuda parental es mayor en hogares de menor nivel socioeconómico, probablemente por modalidades diferenciadas de acompañamiento.
- No aprender mucho": El 36,8% de los NNyA "aprende algo y podría aprender más" según la perspectiva de los adultos de referencia. El análisis multivariado muestra que, por encima del nivel socioeconómico, los factores que más inciden son: el ausentismo docente (5,4 veces más probabilidad), no disfrutar la escuela (2,1 veces), las dificultades con amigos (1,7 veces), el malestar emocional (1,4 veces), la inseguridad alimentaria (1,4 veces) y la falta de lectura de textos impresos (31% más de probabilidad).

PRESENTACIÓN

Desde 2010, el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia monitorea un conjunto de dimensiones estructurales del bienestar infantil: alimentación, salud, vivienda, subsistencia, educación y acceso a la información. Ese seguimiento sistemático ha permitido construir una mirada de largo plazo sobre las privaciones que afectan a niños, niñas y adolescentes (NNyA) en la Argentina urbana, y ha aportado evidencia clave para el diseño y la evaluación de políticas públicas.

Sin embargo, el desarrollo infantil no se agota en esas dimensiones. Existen aspectos de la vida cotidiana que, aunque menos explorados por las estadísticas oficiales y por la propia investigación social, resultan centrales para comprender la experiencia de crecer en contextos de desigualdad. La salud nutricional, la salud mental, la vestimenta, los vínculos con los pares y ciertas dimensiones de la experiencia escolar (como el disfrute, el acompañamiento familiar o el ausentismo docente) son claves para comprender mejor cómo las desigualdades sociales también se enraízan en la subjetividad, en los cuerpos y en los vínculos sociales.

Somos conscientes de que la información aquí presentada se construye a partir de la perspectiva de los adultos de referencia de los NNyA, y no de los propios protagonistas. Esta mediación puede implicar, en algunos casos, una subestimación de ciertos problemas, particularmente de aquellos que requieren una interpretación de estados internos (como el malestar emocional) o que están atravesados por umbrales de percepción variables según el contexto social y cultural. Un ejemplo elocuente es el caso de la salud nutricional: el exceso de peso o la delgadez pueden ser indicadores objetivos verificables, pero su reconocimiento como "problema" por parte de los adultos está lejos de ser automático. Como muestran los datos, la identificación del sobrepeso es más frecuente a medida que asciende el nivel socioeconómico —posiblemente por mayor acceso a información y controles de salud, pero también por la internalización de cánones estéticos y sanitarios propios de las clases medias y altas—, mientras que la percepción de la delgadez como problema se concentra en los hogares más pobres, donde podría estar asociada tanto a situaciones objetivas de inseguridad alimentaria como a representaciones culturales que asocian la delgadez con debilidad o enfermedad, en contextos donde el "peso" corporal puede ser leído como signo de salud y fortaleza. Esta variabilidad en la construcción social del problema —atravesada por mediaciones culturales, informacionales y de clase— no invalida la aproximación, sino que la enriquece: nos habla tanto de las condiciones objetivas como de los marcos interpretativos desde los cuales los adultos evalúan el bienestar infantil.

Consideramos, por ello, que esta aproximación constituye un punto de partida válido y necesario para visibilizar dimensiones del bienestar infantil que, hasta ahora, han permanecido prácticamente inexploradas en los estudios cuantitativos sobre desigualdad social en la Argentina. Se trata, en definitiva, de abrir camino para futuras indagaciones que puedan incorporar la voz de los propios NNyA, enriqueciendo así la comprensión de sus experiencias y necesidades.

Más específicamente, nos preguntamos sobre aspectos como las dificultades de acceso a atención de la salud por problemas económicos, sobre la salud psicológica y nutricional percibida como un problema, sobre las privaciones en vestimenta y el malestar emocional o social asociado a ello, las dificultades para hacer amistades, y aspectos del espacio escolar.

Como es habitual, en el marco del Observatorio ha medido el déficit de consultas médicas y odontológicas en el último año como un indicador general de acceso a la salud. Sin embargo, en 2025, la EDSA incorporó una distinción clave: identificar específicamente aquellas consultas que fueron postergadas por problemas económicos. Esta distinción es fundamental, porque el déficit general (15,7% para consultas médicas y 34,6% para odontológicas) incluye múltiples motivos -falta de tiempo, distancia, percepción de no necesitarlo, miedo al médico, entre otros- que no siempre reflejan una privación por falta de recursos. Acotar la mirada a las restricciones económicas permite aislar un fenómeno más preciso: la imposibilidad de acceder a la salud por falta de dinero, incluso cuando el sistema es gratuito. Se trata, en definitiva, de medir cómo la pobreza opera como barrera efectiva para el ejercicio del derecho a la salud, más allá de otras mediaciones culturales, institucionales o subjetivas.

¿Qué sentido tiene indagar sobre la salud psicológica infantil a partir de la mirada de los adultos? En primer lugar, porque la literatura especializada ha documentado de manera consistente que los trastornos de ansiedad y depresión constituyen una de las problemáticas de salud más extendidas en la población adolescente, con prevalencias que oscilan entre el 10% y el 20% a nivel global. Pero, además, porque esta evidencia muestra que dichos trastornos no se distribuyen al azar: su incidencia es mayor en contextos de precariedad socioeconómica, exposición a violencias y entornos familiares o escolares conflictivos. La tristeza y la ansiedad, lejos de ser manifestaciones puramente individuales, pueden ser leídas como expresiones subjetivas de condiciones objetivas de desigualdad. Incorporar esta dimensión en la EDSA 2025 obedece, a la convicción de que el malestar emocional opera como mediador entre las privaciones materiales y las trayectorias educativas y sociales, afectando las posibilidades de aprendizaje, la calidad de los vínculos y el desarrollo integral.

¿Por qué preguntar por la salud nutricional en términos de percepción? En primer lugar, porque el exceso de peso –sobrepeso y la obesidad- y la delgadez suelen ser abordados desde el campo de la salud como problemas estrictamente biomédicos, asociados a riesgos metabólicos o enfermedades no transmisibles. Sin embargo, estas condiciones están atravesadas por dimensiones socioculturales que exceden ampliamente lo biológico: estigmas, prejuicios y mandatos estéticos que operan en la escuela, en la familia y en el grupo de pares. La evidencia internacional muestra que NNyA con cuerpos más grandes enfrentan mayor exposición al bullying, peores calificaciones y sesgos por parte de los docentes, incluso cuando su desempeño académico no difiere del de sus pares. Incorporar la percepción de los adultos sobre estas problemáticas no implica desconocer sus bases objetivas, sino reconocer que su experiencia social -el modo en que son vividas, interpretadas y juzgadas- es parte constitutiva del fenómeno y, en contextos de desigualdad, puede operar como un mecanismo adicional de exclusión y sufrimiento.

¿Por qué relevar las privaciones en vestimenta? Porque la ropa no se limita a su función material de abrigo y protección; opera también como un marcador visible de pertenencia social y como vehículo de identidad. Estudios cualitativos realizados en contextos escolares muestran que elementos como "usar la ropa adecuada", portar determinadas marcas o evitar prendas asociadas a lo "económico" condicionan fuertemente la inclusión en los grupos de pares, pudiendo derivar en burlas, aislamiento y sufrimiento emocional. Indagar sobre estas privaciones no implica, por tanto, una preocupación por el consumo, sino el reconocimiento de que la apariencia opera como un mecanismo de distinción y exclusión social que los NNyA internalizan desde edades tempranas. Asimismo, la Convención sobre los Derechos del Niño, en su Artículo 27, establece el derecho a un nivel de vida adecuado para el desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. La vestimenta, en tanto condición para la participación y el reconocimiento, es parte ineludible de ese nivel de vida.

¿Por qué incorporar preguntas sobre amigos y vínculos? Porque el desarrollo infantil y adolescente no ocurre en el vacío: los pares constituyen mediadores fundamentales del aprendizaje, la construcción de identidad y el bienestar emocional. Desde la psicología sociocultural, los trabajos de Vygotsky (1978) han mostrado que las funciones psicológicas superiores se originan en la interacción social; es en el vínculo con otros donde se ensayan habilidades cognitivas, se negocian significados y se construye la subjetividad. Pero, además, desde una perspectiva sociológica, sabemos que las redes de sociabilidad no se distribuyen al azar: están atravesadas por la estructura de clases, la segmentación residencial y las oportunidades diferenciales de participación en espacios de encuentro. La falta de amigos en el entorno escolar no es, por tanto, un mero dato afectivo: priva a los NNyA de interacciones clave para su desarrollo y, como se observa en nuestros análisis, tiene efectos directos sobre la posibilidad de aprender. Indagar sobre las dificultades en la construcción de los vínculos entre pares es, en este sentido, una vía para aproximarnos a una dimensión relacional de la desigualdad que suele permanecer invisible en los estudios centrados en las carencias materiales.

¿Por qué explorar dimensiones como el disfrute de la escuela, la ayuda con las tareas o el ausentismo docente? Porque la experiencia escolar no se agota en las medidas clásicas de asistencia y rendimiento académico. La calidad de los aprendizajes y la trayectoria educativa de NNyA están moldeadas por un entramado más complejo de factores: la motivación y el vínculo subjetivo con el conocimiento, el acompañamiento familiar en las tareas escolares, y las condiciones institucionales de las escuelas, entre las que se destaca la estabilidad de la planta docente y la continuidad de las clases. En contextos de desigualdad social, estos factores pueden operar de manera ambivalente: en algunos casos, actúan como mecanismos que profundizan las brechas existentes (por ejemplo, cuando el ausentismo docente se concentra en escuelas que atienden a sectores populares); en otros, pueden constituir factores protectores que compensan, al menos parcialmente, las desventajas de origen (como sucede cuando el acompañamiento familiar o el disfrute de la escuela sostienen trayectorias en entornos adversos). Indagar sobre estas dimensiones no es, entonces, un ejercicio menor: permite comprender cómo se construyen cotidianamente las desigualdades educativas y, al mismo tiempo, identificar aquellos aspectos de la

experiencia escolar que podrían ser potenciados desde las políticas públicas, la comunidad educativa y las familias para promover mayor equidad.

Este documento de trabajo presenta los primeros hallazgos de esta exploración. Se organiza en notas breves que combinan evidencia empírica de la EDSA 2025 con referencias conceptuales y hallazgos de la literatura nacional e internacional. Cada nota busca no solo describir, sino también interpretar: ofrecer claves para entender por qué estas dimensiones importan, cómo se relacionan con las privaciones estructurales que venimos monitoreando desde 2010, y qué desafíos plantean para la sociedad argentina y, en particular, para las políticas públicas.

El objetivo es contribuir a una mirada más integral sobre el bienestar infantil, que no se conforme con medir lo que falta en términos de ingresos o infraestructura, sino que intente comprender cómo esas faltas se traducen en experiencias cotidianas de exclusión, malestar y desigualdad. Porque, como intentaremos mostrar, la pobreza no solo limita recursos: también afecta la subjetividad, puede dificultar los vínculos y condicionar las trayectorias educativas.

DIMENSIÓN DE LA SALUD

Déficit de atención de la salud por problemas económicos

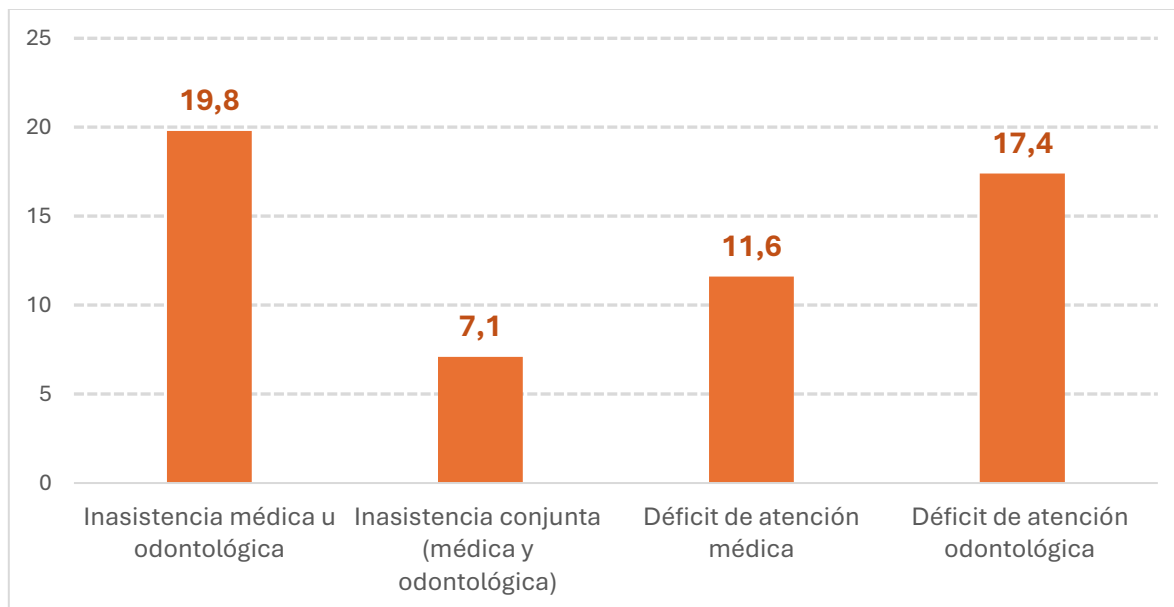
La salud es un derecho fundamental, pero su ejercicio efectivo enfrenta barreras que van más allá de la existencia de un sistema público universal. En contextos de pobreza, las decisiones de postergar la atención médica no son elecciones libres, sino estrategias de supervivencia que responden a demandas en competencia y a la falta de recursos. Un estudio realizado con adultos de bajos ingresos en Estados Unidos identificó que la inasistencia a turnos médicos se explica por tres factores principales: el temor al juicio de los otros sobre hábitos de vida, las demandas propias de la vida en condiciones (cuidado de hijos, horarios laborales inflexibles, problemas de transporte) y las limitaciones del sistema de salud (escasa disponibilidad horaria) (Chapman et al., 2022). Estos hallazgos, aunque referidos a adultos, ayudan a comprender las dinámicas familiares que también afectan a la infancia.

En 2025, el 19,8% de los NNyA dejaron de asistir al médico, al odontólogo o a ambos servicios de salud por problemas económicos. Esta cifra afecta al 11,3% de los menores de 5 años y escala al 27,5% en la adolescencia, revelando que las dificultades económicas se imponen, incluso para servicios que son gratuitos en nuestro país pero que requieren que los hogares coordinen los tiempos de cuidado con las jornadas laborales y dispongan de recursos mínimos para el traslado, entre otros. La atención odontológica es la más postergada (17,4% no puedo asistir al odontólogo en el último año, y un 11,6% no pudo asistir al médico, por problemas económicos), lo que confirma que la salud bucal sigue siendo postergada en el marco de las políticas sanitarias, a pesar de su impacto en la nutrición, la autoestima y la calidad de vida.

Las desigualdades sociales son claras: un NNUA del estrato muy bajo triplica las chances de postergar su salud respecto de un par del estrato medio alto. Esta brecha, que en la atención odontológica se vuelve aún más regresiva, no es un dato menor: postergar la salud en la infancia y adolescencia tiene efectos acumulativos que afectan el desarrollo, el aprendizaje y la calidad de vida a largo plazo. Geográficamente, las privaciones alcanzan al 21,1% en el Conurbano Bonaerense y al 25% en el resto urbano interior, evidenciando que la fragmentación territorial del sistema de salud también opera como barrera.

Gráfico 1. Déficit de atención de salud por motivos económicos.

En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025. *

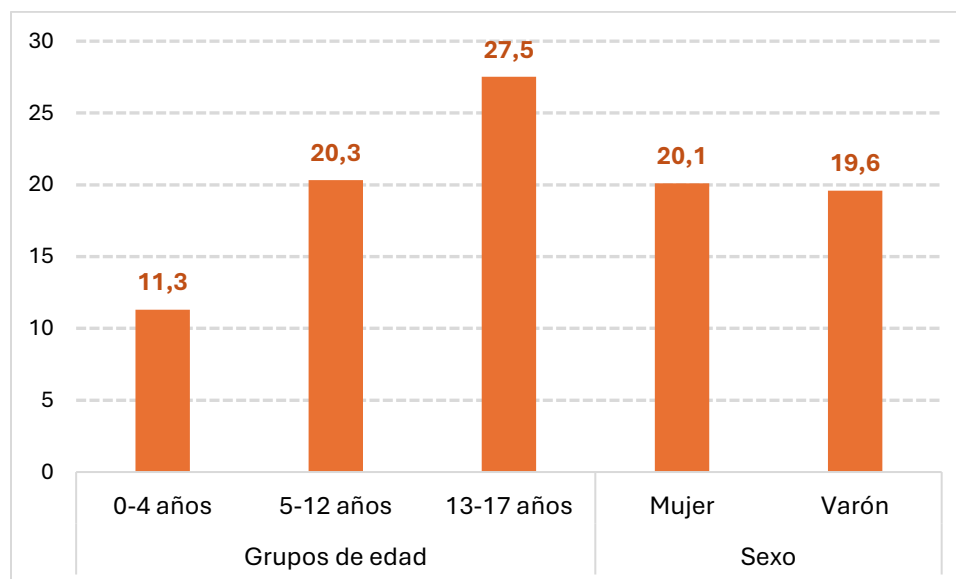


*Se considera no asistencia al odontólogo entre NNyA entre 3 y 17 años.

Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 2. Déficit de atención de salud por motivos económicos según características sociodemográficas.

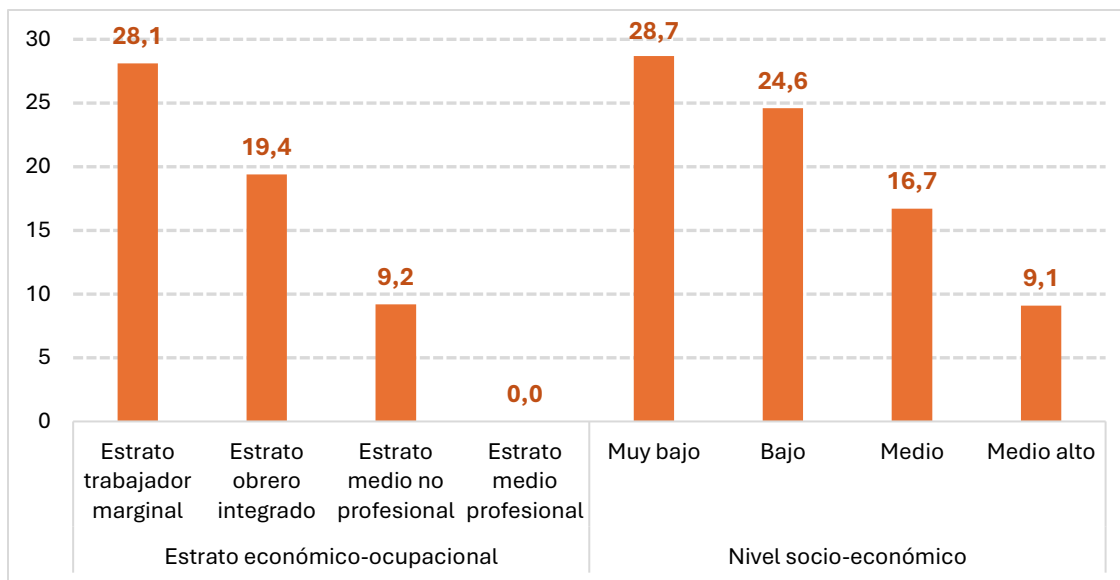
En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 3. Déficit de atención de salud por motivos económicos según características socioeconómicas.

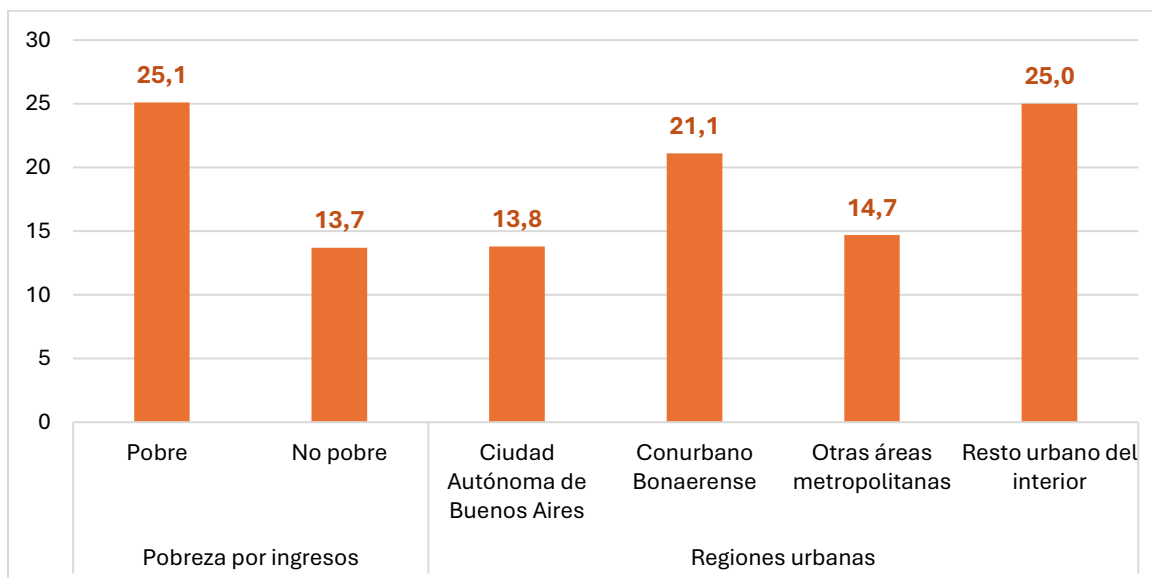
En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 4. Déficit de atención de salud por motivos económicos según características estructurales.

En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Salud psicológica

La salud mental en la infancia y la adolescencia está determinada por una compleja interacción de factores biológicos, psicológicos y socioambientales. La literatura especializada señala que los estilos de crianza, la conflictividad familiar, las condiciones de vida desfavorables y el bajo nivel socioeconómico generan inseguridad y aumentan la vulnerabilidad a trastornos de ansiedad y depresión (Pérez Pascual & Sánchez Mascaraque, 2022; UNICEF, 2021). Estos trastornos afectan entre un 10% y un 20% de los adolescentes a nivel global, y se asocian con dificultades académicas y sociales, mayor riesgo de consumo de sustancias y problemas de sueño.

En 2025, el 18,1% de los NNyA de 5 a 17 años presentó síntomas de tristeza o ansiedad según la percepción de sus adultos de referencia. La incidencia es mayor en la adolescencia (21,2%) y, dentro de este grupo, las mujeres adolescentes superan en riesgo a los varones (24,7% frente a 18%). Este hallazgo es consistente con la evidencia internacional que documenta una mayor prevalencia de síntomas internalizados en mujeres adolescentes, especialmente a partir de la pubertad (Organización Mundial de la Salud, 2025; Pérez Pascual & Sánchez Mascaraque, 2022; UNICEF, 2021).

Las explicaciones son multifactoriales. Por un lado, factores biológicos vinculados a la reactividad al estrés y a la maduración puberal incrementan la vulnerabilidad femenina ante experiencias adversas (Bergman Rimbe et al., 2025; Sánchez Mascaraque & Cohen, 2020). Por otro lado, las mujeres adolescentes enfrentan mayores riesgos de exposición a violencias de género, como la violencia sexual, lo que impacta negativamente en su salud mental (Organización Mundial de la Salud, 2025; UNICEF, 2021). Finalmente, los mandatos culturales juegan un papel central: mientras las normas de género alientan la expresión del malestar en las mujeres, promueven la inhibición emocional y el ocultamiento del sufrimiento en los varones como parte de la construcción de la masculinidad, lo que puede llevar a una menor identificación de síntomas en ellos y a una mayor visibilización en ellas (Bergman Rimbe et al., 2025).

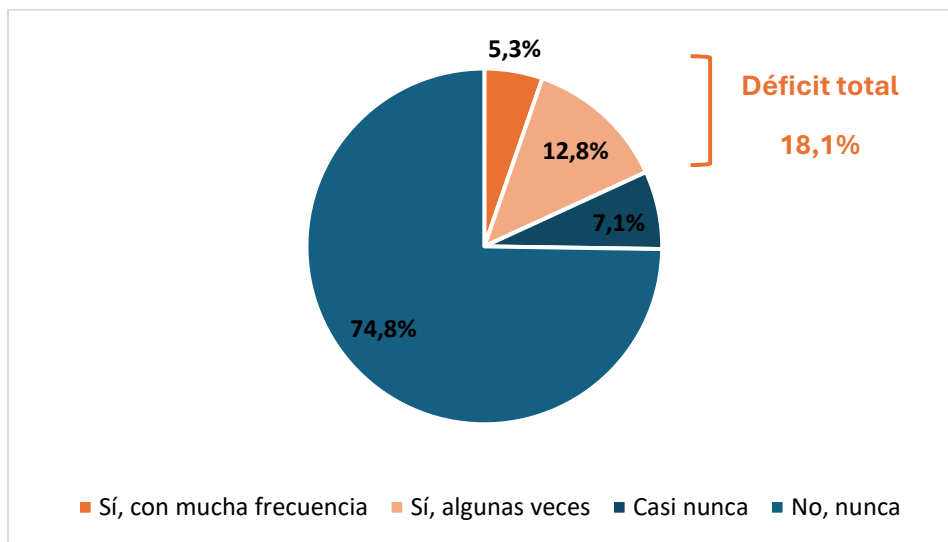
Las desigualdades sociales son marcadas: un NNyA en el estrato muy bajo registra el doble de probabilidades de experimentar malestar emocional que uno del estrato medio alto. La pobreza no solo limita recursos materiales: también lastima la subjetividad. Geográficamente, la situación más crítica se registra en otras áreas metropolitanas del interior (22,8%), y entre los adolescentes de esas regiones el indicador trepa al 30,1%, un valor que merece atención.

Estos datos adquieren especial relevancia cuando se los vincula con el aprendizaje. Como se desarrolla más adelante, este malestar constituye uno de los factores con mayor peso en la probabilidad de no aprender mucho (véase apartado 'No aprender mucho'), los NNyA con síntomas de tristeza o ansiedad tienen un 46% más de probabilidades de no aprender mucho en la escuela, un efecto que se mantiene incluso cuando se controlan otras variables. La neurociencia afectiva ha demostrado que los estados emocionales modulan la capacidad de aprendizaje: la tristeza y la ansiedad consumen recursos atencionales, afectan la memoria de trabajo y disminuyen la motivación (Pérez Pascual & Sánchez Mascaraque,

2022). La salud mental, entonces, no es un aspecto separado del desarrollo educativo, sino una condición de posibilidad para el aprendizaje.

Gráfico 5. Cuando el malestar psicológico es percibido como problema.

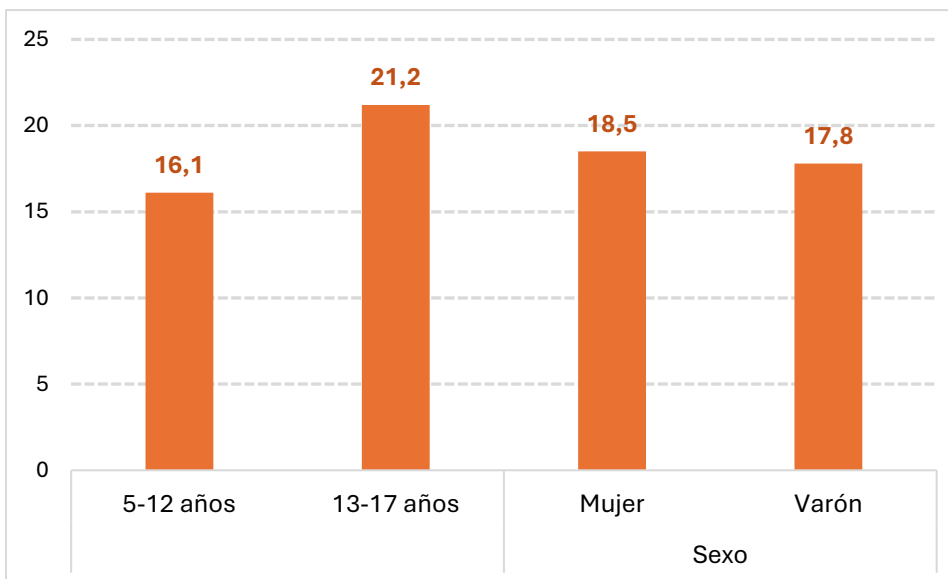
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

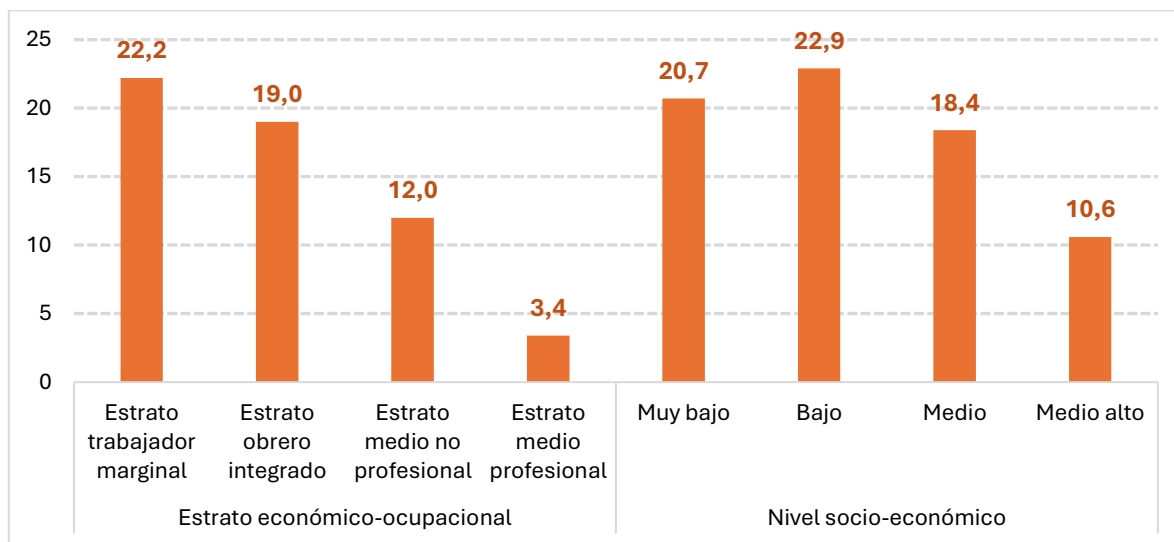
Gráfico 6. Malestar psicológico como problema según características sociodemográficas

En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



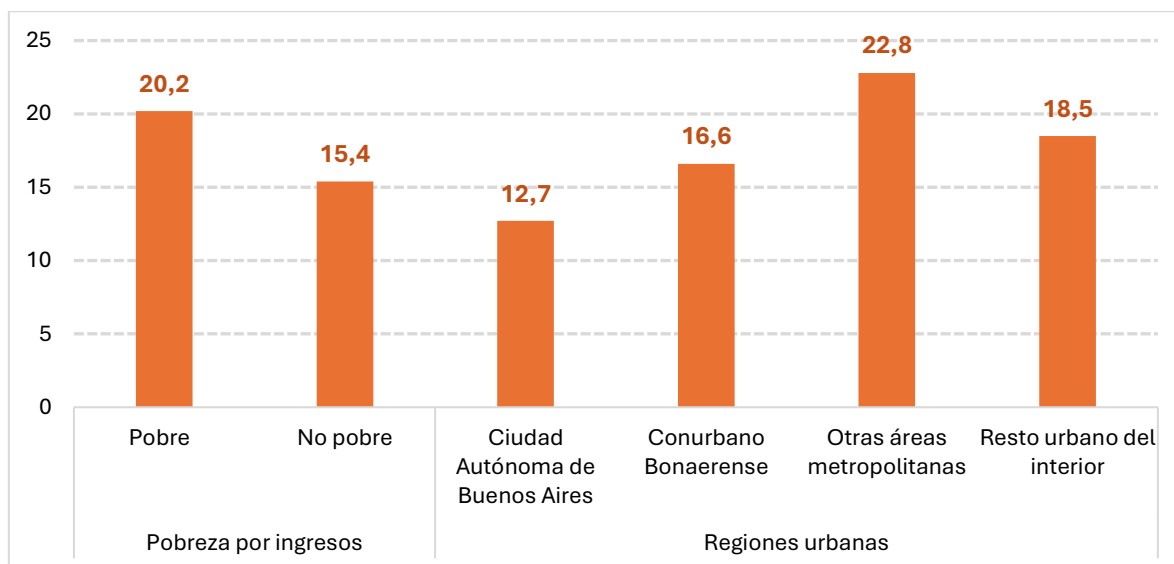
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 7. Malestar psicológico como problema según características socioeconómicas.
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



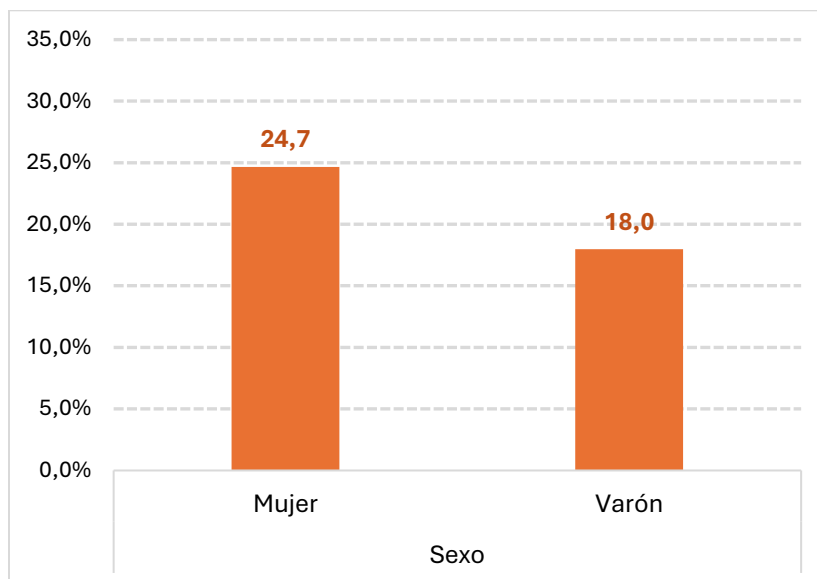
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 8. Malestar psicológico como problema según características estructurales.
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



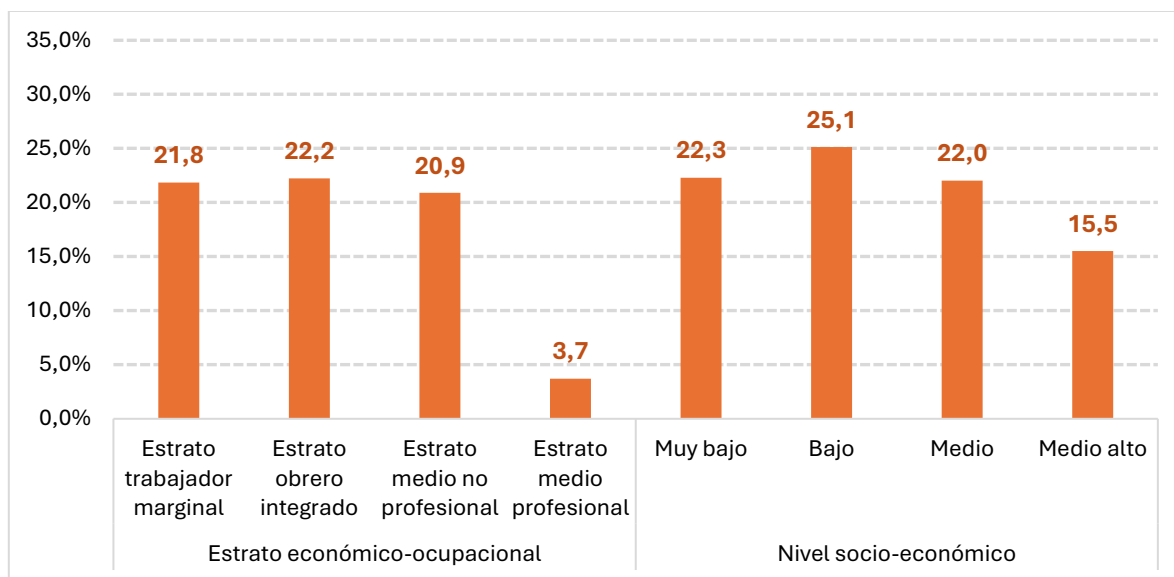
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 9. Malestar psicológico como problema según características sociodemográficas
En % de NNyA de 13 a 17 años. Año 2025.



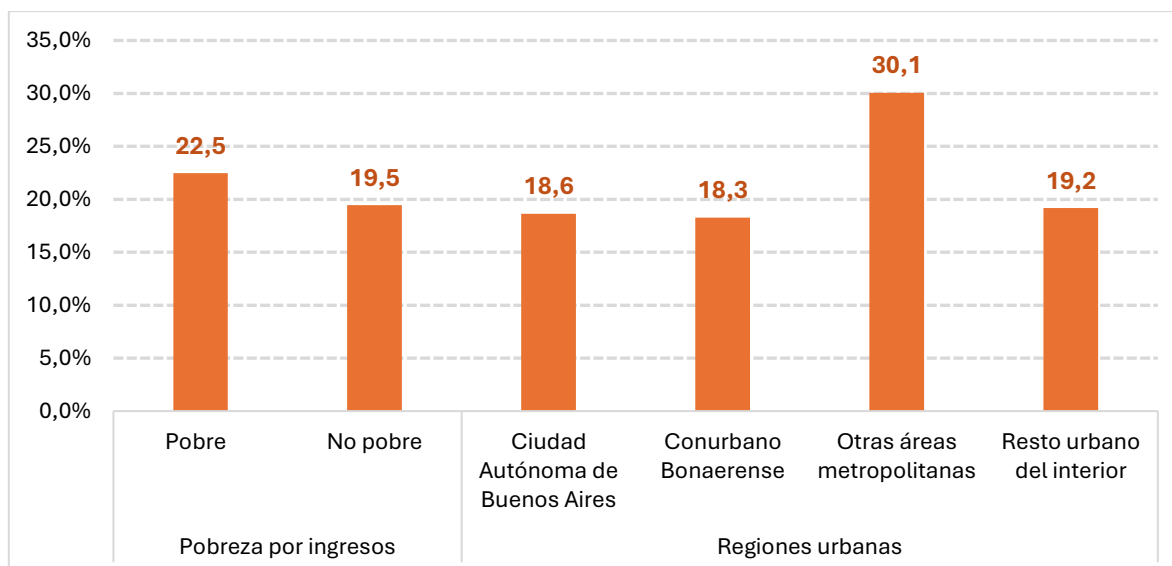
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 10. Malestar psicológico como problema según características socioeconómicas.
En % de NNyA de 13 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 11. Malestar psicológico como problema según características estructurales.
En % de NNyA de 13 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Salud nutricional

La Organización Mundial de la Salud (2025) reconoce que el sobrepeso y la obesidad en la infancia no solo se asocian con un mayor riesgo de enfermedades no transmisibles; además, tienen consecuencias psicosociales adversas, ya que impactan en el rendimiento escolar y en la calidad de vida, efectos que se agravan por el estigma, la discriminación y el bullying. Un metaanálisis reciente (Cheng et al., 2022) muestra que los NNyA con obesidad tienen un 46% más de probabilidad de sufrir bullying que sus pares con peso normal, una vulnerabilidad que es mayor entre los varones. Cheng et al. (2022) explican que el vínculo entre obesidad y acoso escolar se explica fundamentalmente por el estigma asociado al peso. Este estigma opera responsabilizando a las personas con obesidad por su condición, atribuyéndoles características negativas como pereza, falta de autodisciplina o desaliño. Estos estereotipos, al naturalizarse, fomentan la discriminación y el acoso entre pares.

En 2025, solo el 4,1% de los NNyA son identificados por sus adultos de referencia con problemas de sobrepeso u obesidad (5,6% en el grupo de 5 a 12 años y 5% en el de 13 a 17 años). Esta cifra contrasta notablemente con las estimaciones objetivas disponibles: según la última Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) de 2018, el 41,1% de la población de 5 a 17 años presentaba exceso de peso (20,7% sobrepeso, 20,4% obesidad). Si bien las mediciones no son comparables porque miden cosas distintas, la gran distancia sugiere que el reconocimiento del exceso de peso como problema está lejos de ser automático y se encuentra mediado por factores socioculturales. En efecto, la identificación del sobrepeso es más frecuente a medida que asciende el nivel socioeconómico del hogar, probablemente

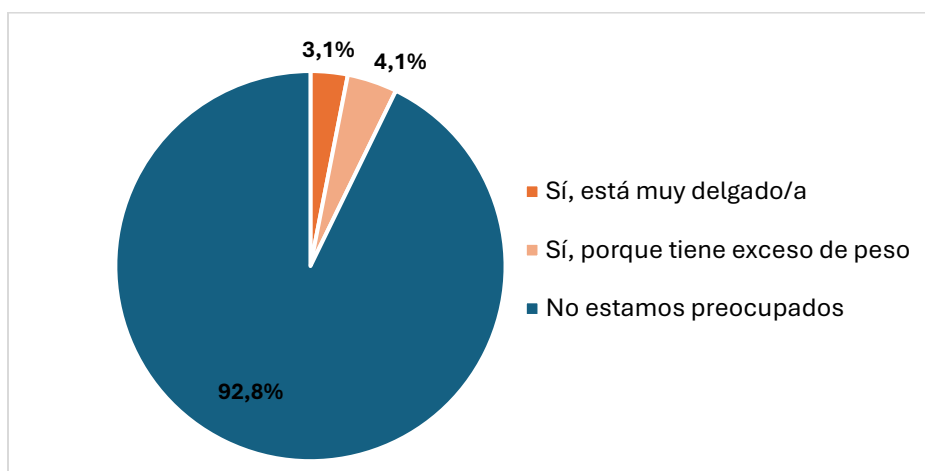
por un mayor acceso a información, controles de salud y la internalización de cánones estéticos y sanitarios propios de las clases medias y altas.

En el extremo opuesto, un 3,1% de los NNyA es reconocido como muy delgado, y aquí la relación se invierte: a medida que desciende el estrato social, aumenta la propensión a identificar la delgadez como problema. De hecho, este indicador guarda correlación con la situación de inseguridad alimentaria. En efecto, el 5,6% de los NNyA con inseguridad alimentaria son reconocidos por sus adultos de referencia con una delgadez preocupante, y 8,2% en el caso de quienes registran inseguridad alimentaria severa.

Este patrón podría estar reflejando representaciones culturales que en contextos de pobreza asocian la delgadez con debilidad o enfermedad, mientras que el "peso" corporal puede ser leído como signo de salud y fortaleza. La asimetría en la percepción de ambos extremos del peso corporal —sobrepeso en sectores altos, delgadez en sectores bajos— constituye un ejemplo claro de cómo los umbrales de lo que se considera un "problema" están socialmente contruidos y no se corresponden linealmente con la prevalencia objetiva de estas condiciones.

La evidencia cualitativa muestra que el estigma de peso no solo afecta la socialización entre pares, sino también la trayectoria educativa. Investigaciones recientes (Cardoza, 2024; Langford et al., 2022) indican que los niños/as con cuerpos más grandes enfrentan peores calificaciones, más ausentismo y repitencia, aun cuando su desempeño no difiere del de sus pares, debido a sesgos de docentes y personal escolar que los perciben como menos motivados, menos capaces o carentes de esfuerzo. Estos efectos se potencian entre NNyA de contextos socioeconómicos bajos, configurando una "doble desventaja". En línea con estos hallazgos, nuestro análisis multivariado muestra que los NNyA con exceso de peso que es percibido como problema en sus hogares tienen mayor probabilidad de no aprender mucho, aunque este efecto pierde significación cuando se controlan otras variables, posiblemente por su asociación con el malestar emocional y la exclusión social.

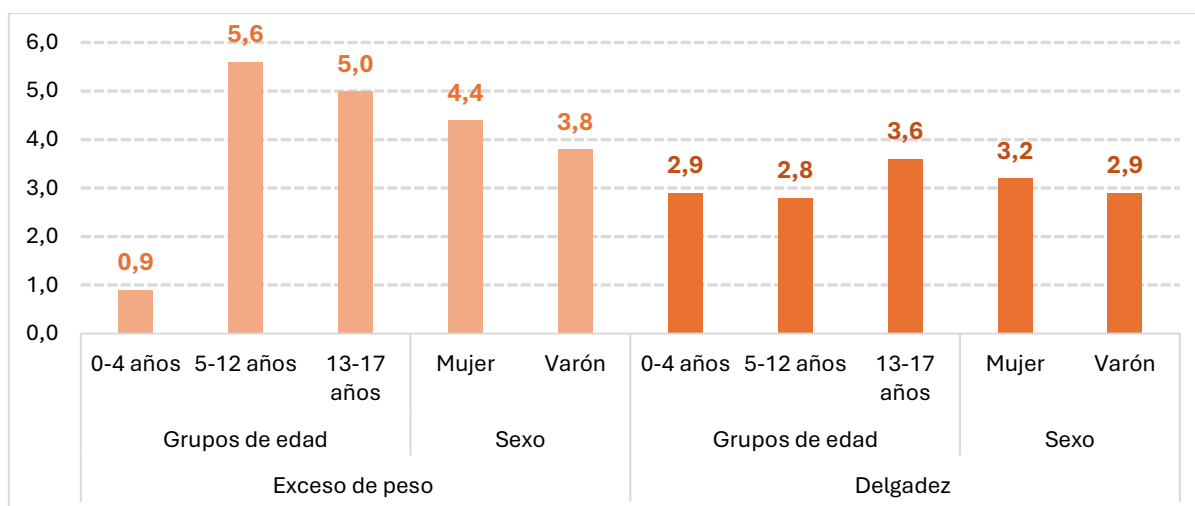
Gráfico 12. Cuando el exceso o la insuficiencia de peso son percibidos como problema. En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 13. Exceso de peso y delgadez como problema según características sociodemográficas

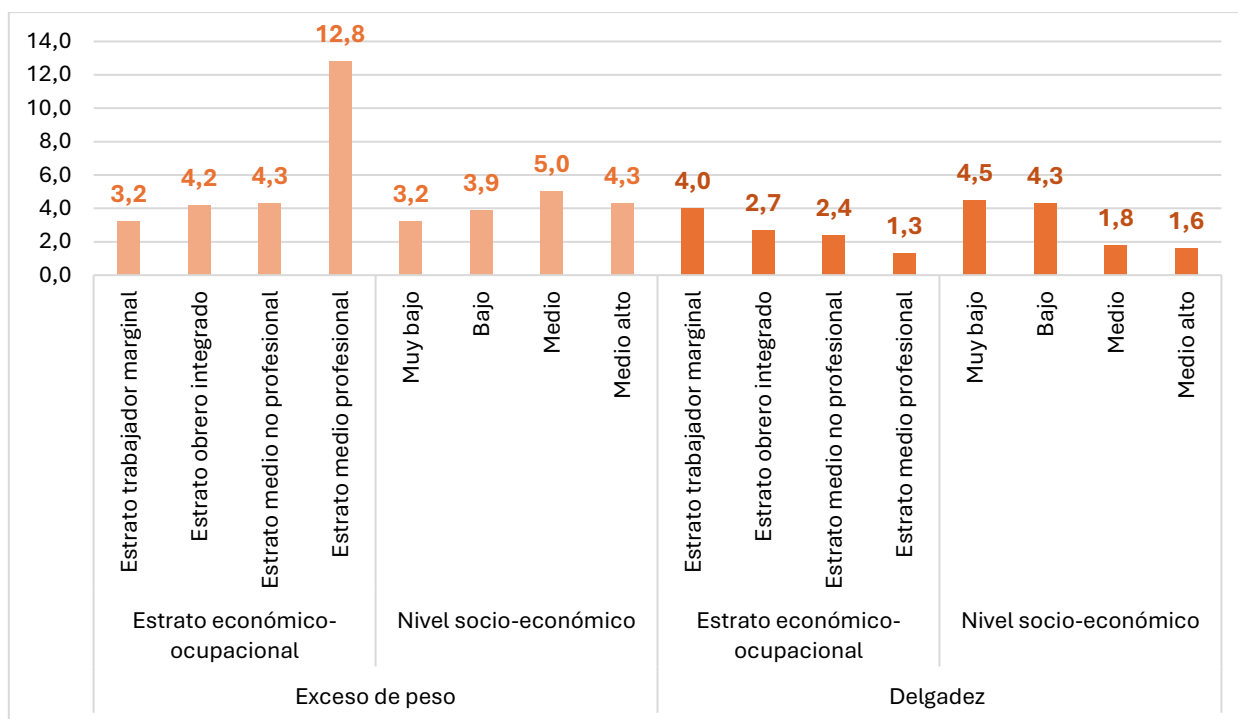
En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

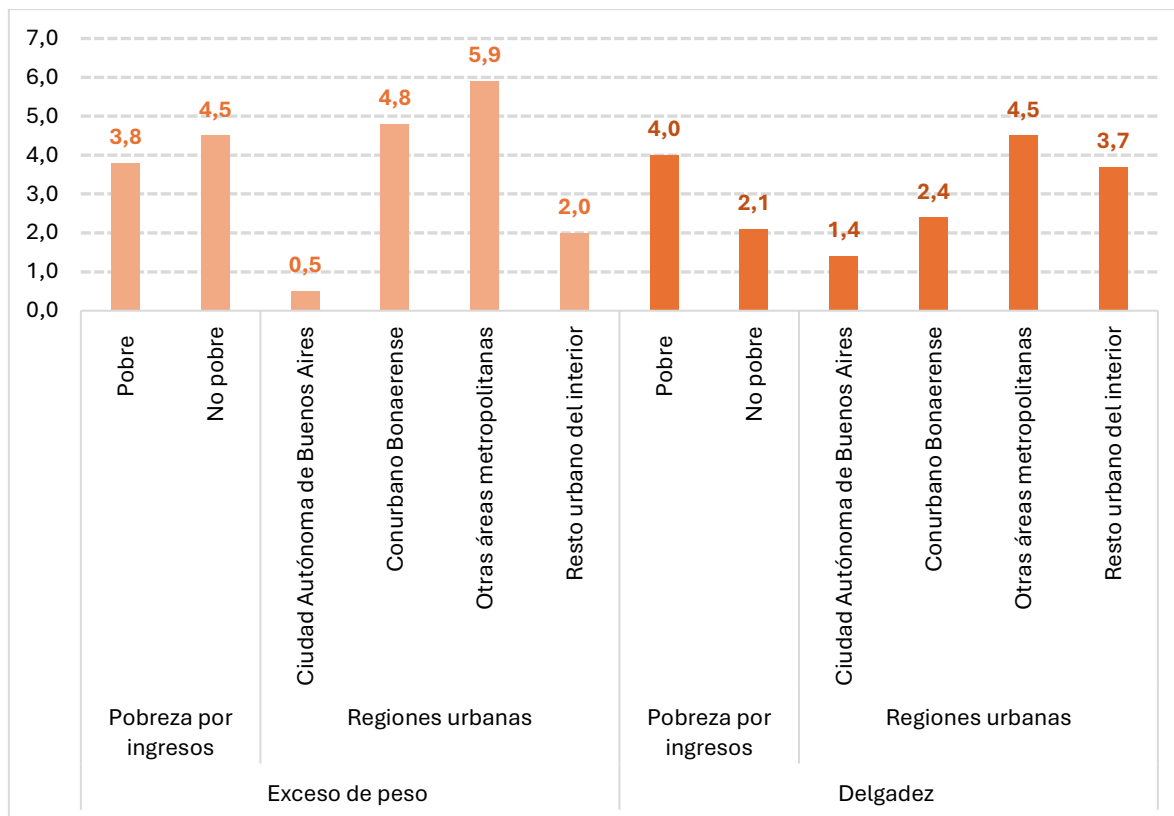
Gráfico 14. Exceso de peso y delgadez como problema según características socioeconómicas

En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



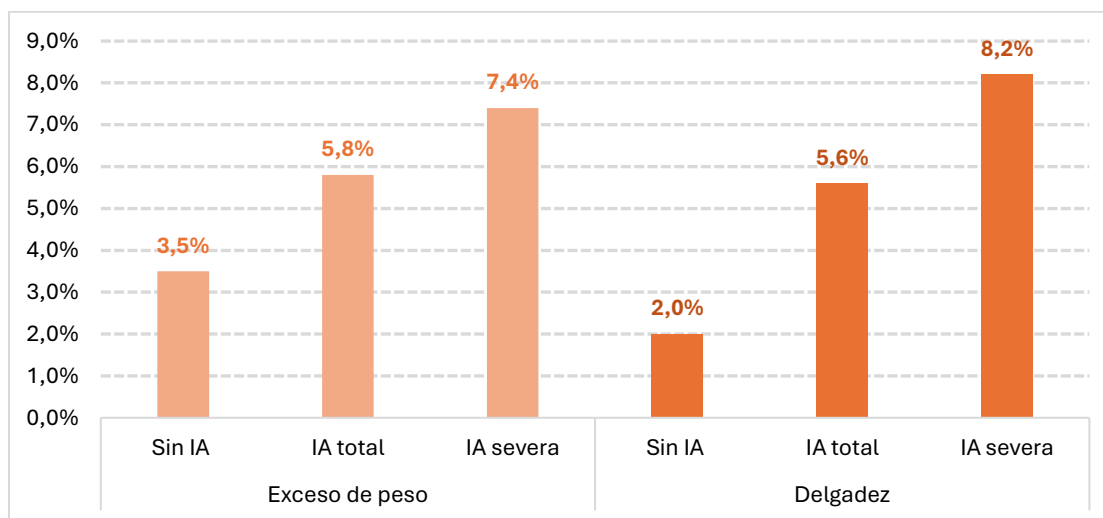
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 15. Exceso de peso y delgadez como problema según características estructurales
En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 16. Exceso de peso y delgadez como problema según características estructurales
En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DIMENSIÓN DE LAS PRIVACIONES EN VESTIMENTA

La vestimenta es un derecho humano reconocido implícitamente en el Artículo 27 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que establece el derecho a "un nivel de vida adecuado para el desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social". Más allá de su función material de abrigo y protección, la ropa opera como un marcador visible de pertenencia social y como un vehículo de identidad. Un informe neozelandés (Allen & Clarke, 2020) señala que cuando las familias enfrentan pobreza, los NNyA tienen menos posibilidades de participar plenamente en actividades escolares y comunitarias, y están más expuestos a experiencias de exclusión social, burlas y *bullying* por su apariencia. En este sentido, la vestimenta funciona como un mecanismo que reproduce barreras de participación e integración.

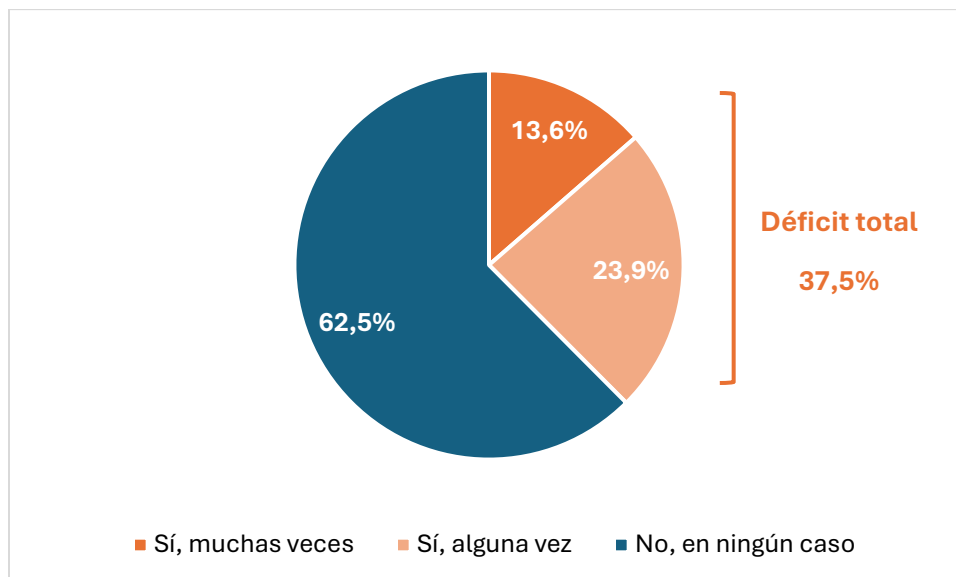
Estudios cualitativos en escuelas primarias noruegas (Corral-Granados et al., 2023) revelan que, aun en contextos que se presentan como inclusivos, las dinámicas escolares reproducen desigualdades mediante prácticas cotidianas de distinción. Los niños/as describen elementos como "usar la ropa adecuada", portar marcas específicas o evitar prendas asociadas a "ropa barata, de bajo costo" condicionan la pertenencia a grupos y pueden llevar a burlas, aislamiento o rechazo. La apariencia opera como un mecanismo de exclusión que los niños/as internalizan desde edades tempranas.

En 2025, el 37,5% de los NNyA experimentaron privaciones en su vestimenta por problemas económicos (13,6% muchas veces, 23,9% en algunas ocasiones). Las desigualdades sociales son significativas: el 58,3% en el estrato muy bajo no pudo adquirir indumentaria, frente al 17,8% en el estrato medio alto. Una brecha de 3 veces que confirma que el acceso a la ropa sigue siendo un marcador de estratificación social. No se registran diferencias significativas entre aglomerados urbanos, aunque en la intensidad de la carencia, las infancias de CABA y Conurbano Bonaerense se ven más afectadas.

Pero la privación material tiene consecuencias emocionales. Un 12,3% de los NNyA de 5 a 17 años no puede vestirse como sus pares, y el 6,9% sufre emocionalmente por ello. Esta afectación se incrementa con la edad y es especialmente elevada en la adolescencia, cuando la pertenencia al grupo de pares se vuelve central para la construcción de identidad. Las desigualdades sociales vuelven a ser determinantes: en el estrato muy bajo, el 20,1% se ve afectado por no acceder a la ropa que usan sus pares, frente a solo el 1% en el estrato medio alto. Esta brecha regresiva de 20 puntos muestra que la dimensión simbólica de la pobreza golpea con más fuerza a quienes ya sufren el material.

Geográficamente, el fenómeno es particularmente elevado en el Conurbano Bonaerense y en otras áreas metropolitanas del interior (9,5% y 6,3% de afectación emocional, respectivamente), regiones donde también son altas otras privaciones sociales y educativas. La imposibilidad de vestirse como los pares no es un dato menor: es un factor de riesgo para el aislamiento social, el *bullying* y, como vimos, para el aprendizaje. Como se observa en el análisis multivariado, presentado más adelante, carecer de vestimenta similar a la de otros pares se asocia con mayores dificultades para construir vínculos y, a través de ellos, con menores chances de aprendizaje.

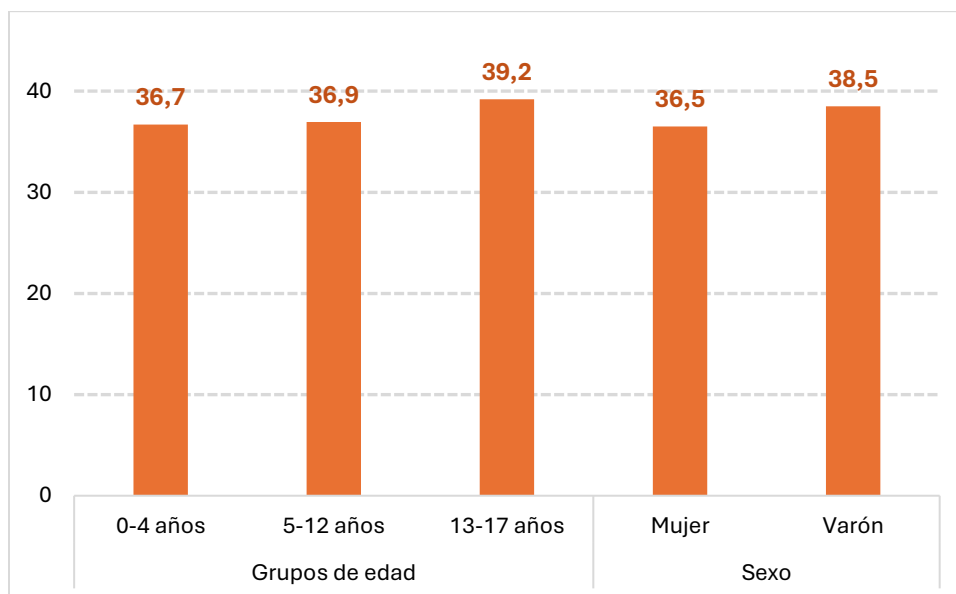
Gráfico 17. Dificultades para comprar ropa o calzado por motivos económicos.
En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 18. Dificultades para comprar ropa o calzado por motivos económicos según características sociodemográficas.

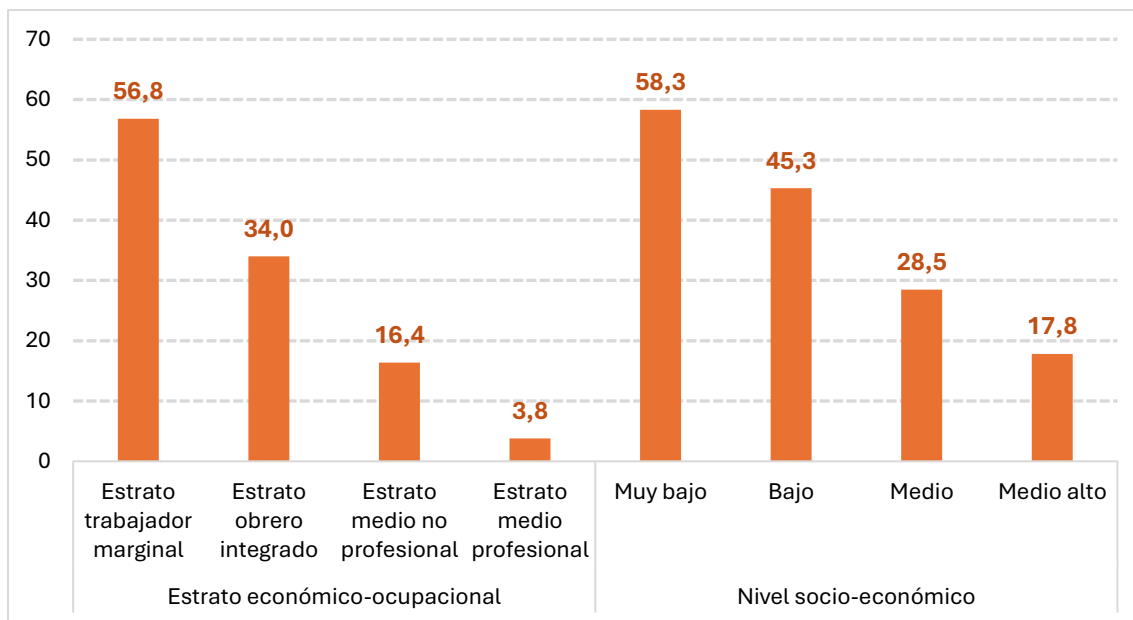
En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 19. Dificultades para comprar ropa o calzado por motivos económicos según características socioeconómicas.

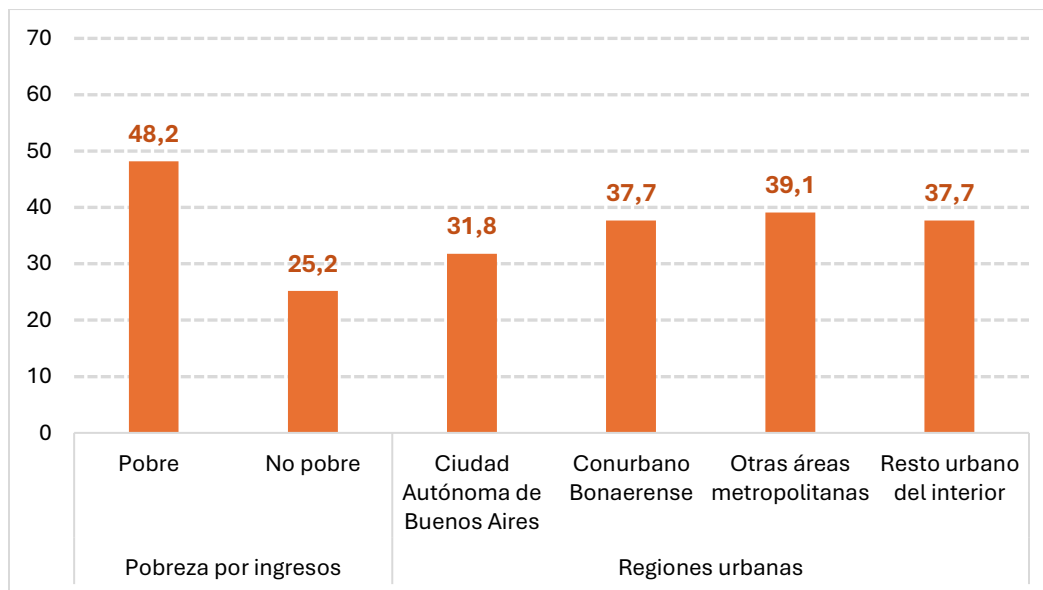
En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 20. Dificultades para comprar ropa o calzado por motivos económicos según características estructurales.

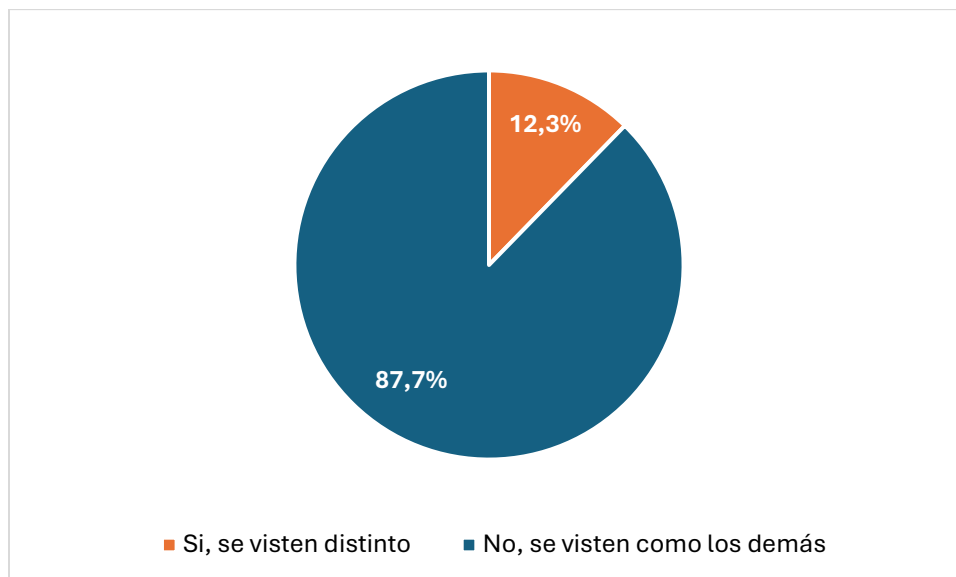
En % de NNyA de 0 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 21. Vestirse distinto a sus pares por motivos económicos.

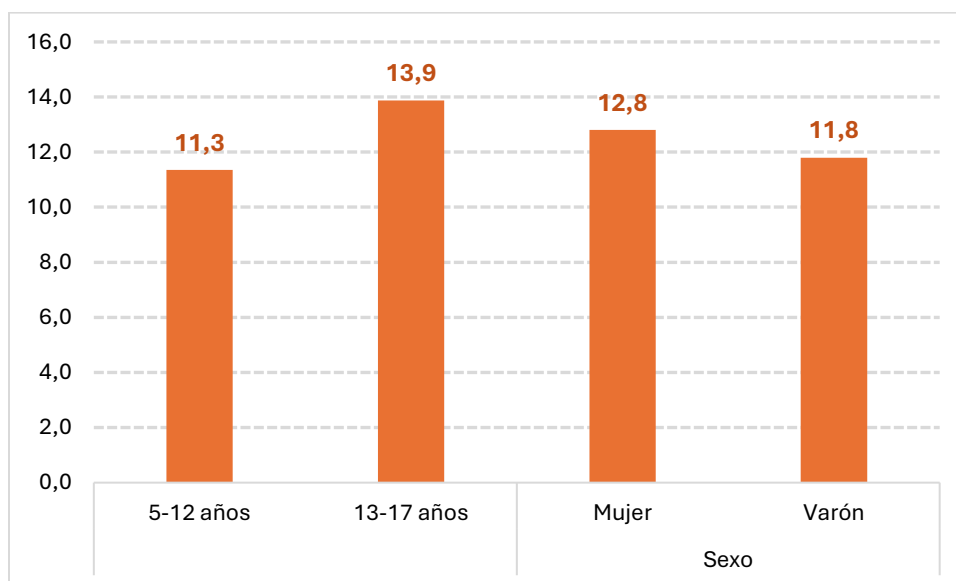
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 22. Vestirse distinto a sus pares por motivos económicos según características sociodemográficas.

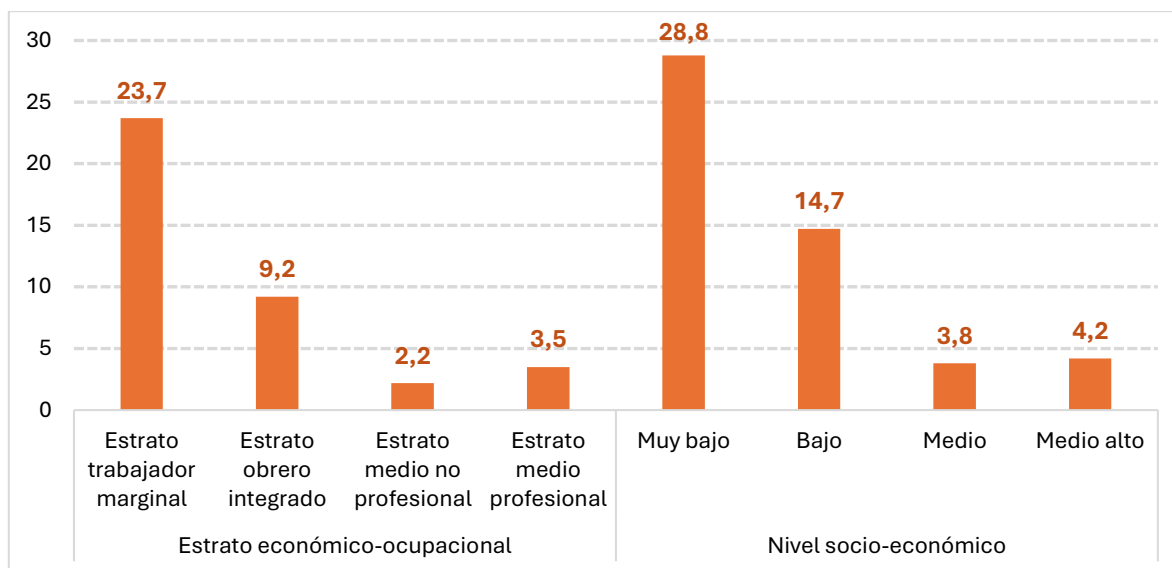
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 23. Vestirse distinto a sus pares por motivos económicos según características socioeconómicas.

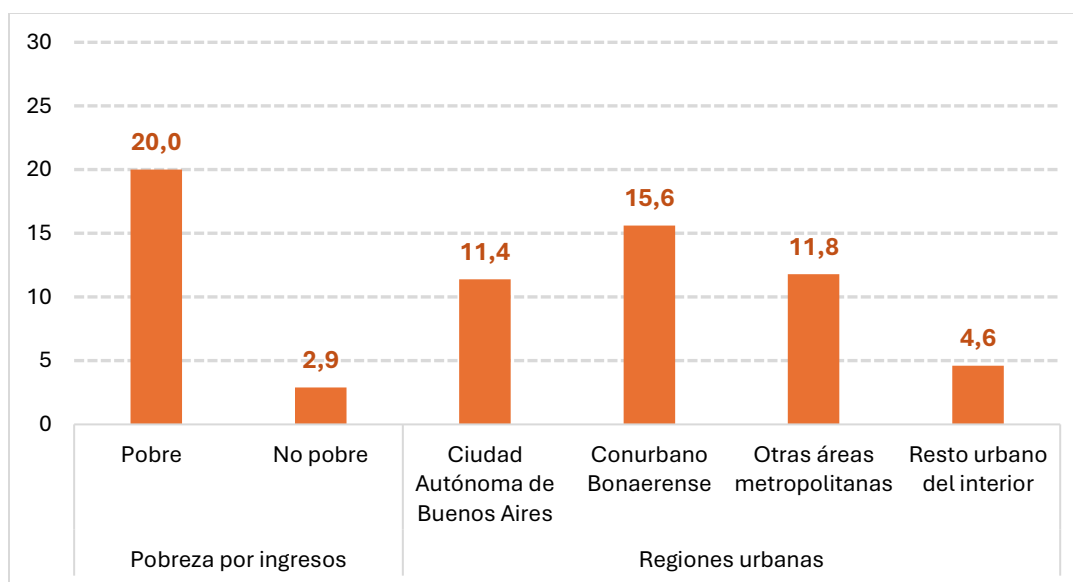
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

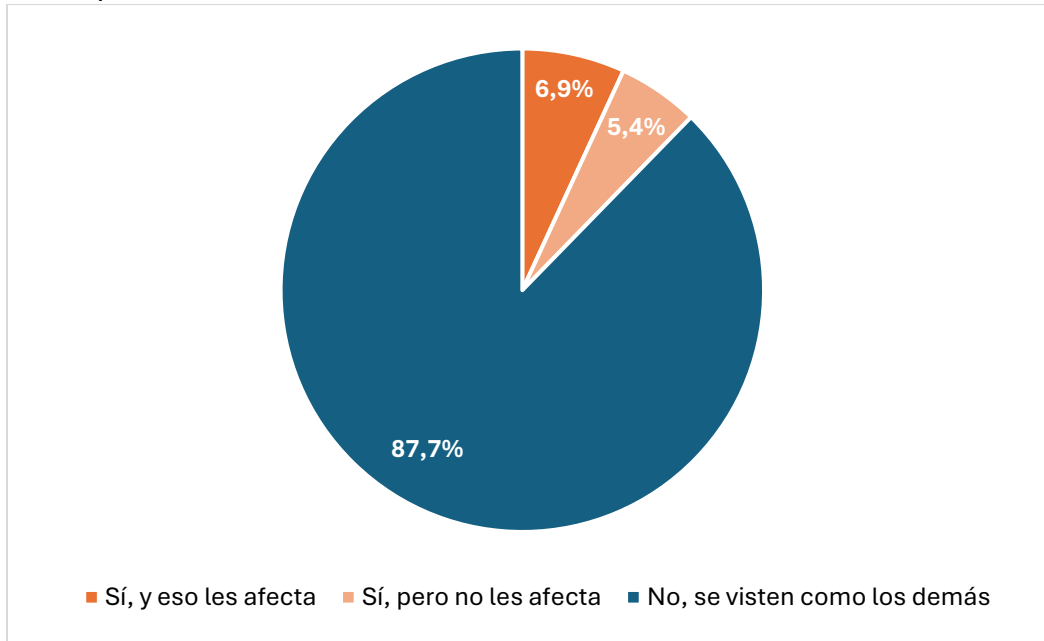
Gráfico 24. Vestirse distinto a sus pares por motivos económicos según características socioeconómicas.

En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



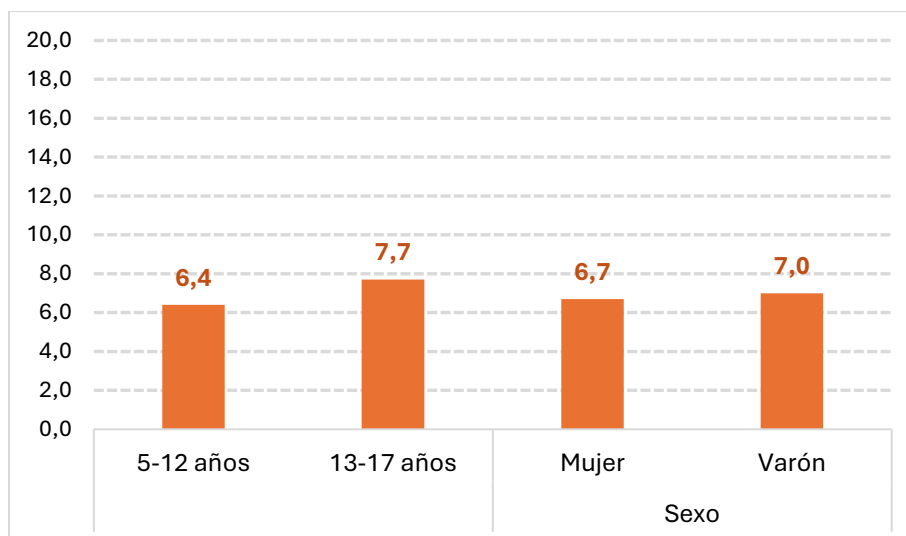
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 25. Afectación por vestirse distinto a sus pares por motivos económicos.
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

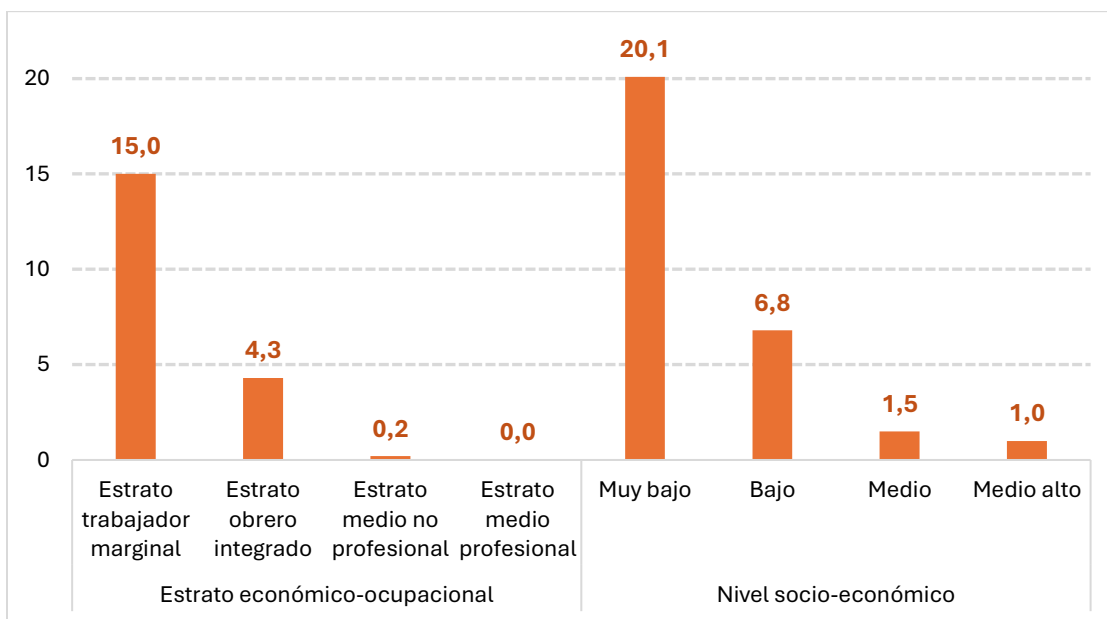
Gráfico 26. Afectación por vestirse distinto a sus pares por motivos económicos según características sociodemográficas.
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 27. Afectación por vestirse distinto a sus pares por motivos económicos según características socioeconómicas.

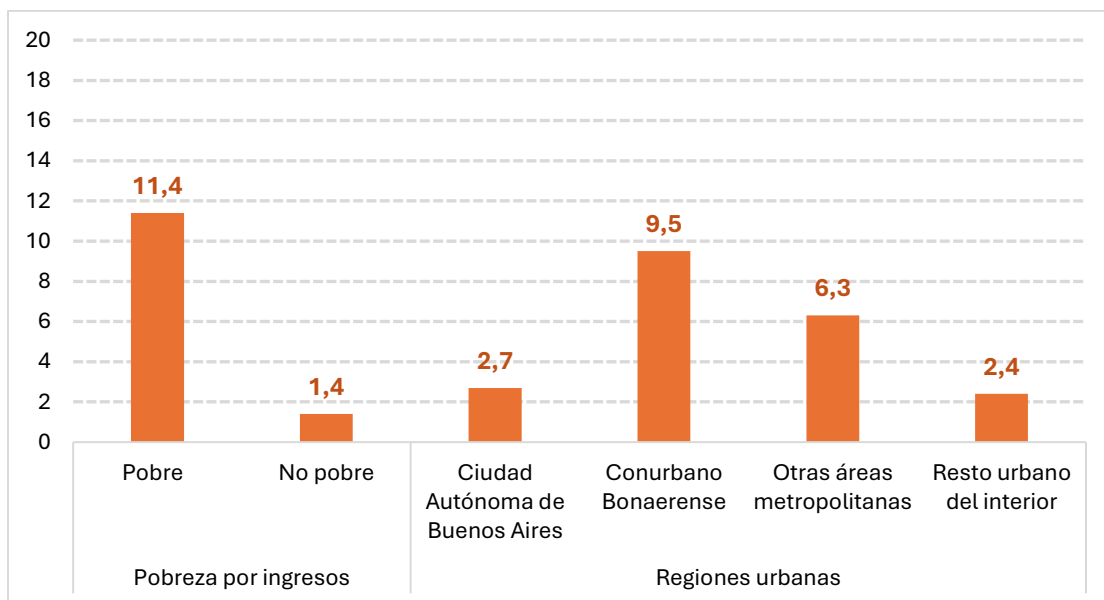
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 28. Afectación por vestirse distinto a sus pares por motivos económicos según características estructurales.

En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

DIMENSIÓN DE LA SOCIALIZACIÓN

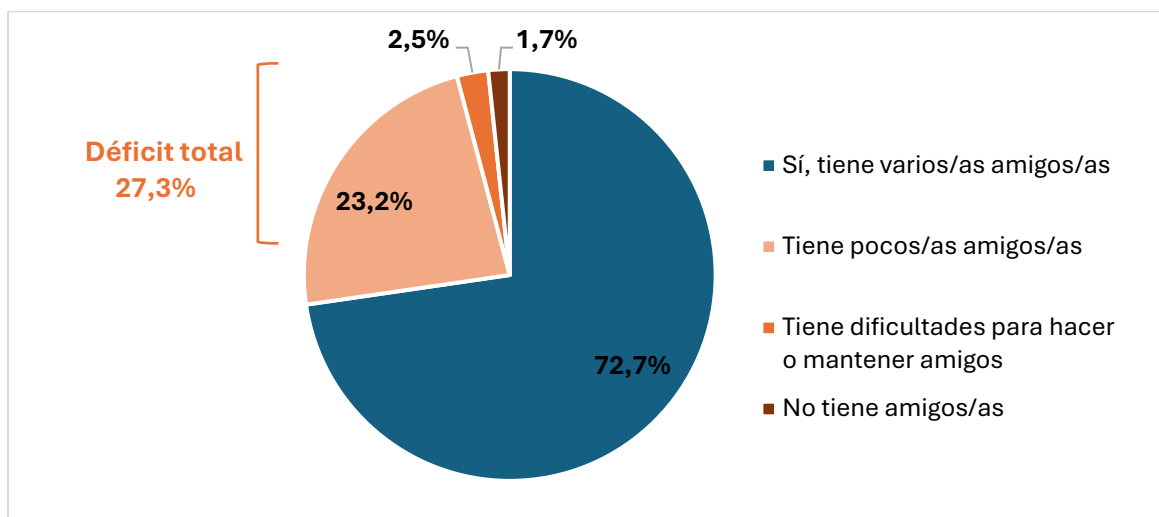
El desarrollo infantil no ocurre en el vacío: los pares son mediadores fundamentales del aprendizaje, la construcción de identidad y el bienestar emocional. La teoría sociocultural (Vygotsky, 1978) sostiene que el aprendizaje es un proceso fundamentalmente social, donde los pares funcionan como mediadores del conocimiento, fuente de motivación y espacio de ensayo de habilidades cognitivas y comunicativas. La falta de amigos en la escuela priva a los niños/as de estas interacciones clave.

En 2025, el 27,3% de los NNyA de 5 a 17 años tiene pocos amigos y/o dificultades para tener amigos según la perspectiva de sus adultos de referencia. La incidencia es mayor entre las mujeres (31,8%) que entre los varones (22,8%), una brecha que podría explicarse por diferencias en la socialización de género o por una mayor sensibilidad a la calidad de los vínculos. Las desigualdades sociales son notables: un NNyA en el estrato muy bajo registra casi el doble de probabilidad de estar en esta situación que uno del estrato medio alto. Las condiciones de vida precarias, la falta de espacios seguros para el encuentro, la menor participación en actividades extraescolares y el estigma asociado a la vestimenta o la apariencia operan como barreras para la construcción de vínculos.

La relevancia de este indicador se revela en su asociación con el aprendizaje. Como muestra el análisis multivariado que se realiza más adelante en el apartado “No aprender mucho”, los NNyA que tienen dificultades para hacer amigos o que tienen pocos amigos tienen 1,82 veces más probabilidades de no aprender mucho en la escuela. Este efecto, que se mantiene incluso cuando se controlan otras variables, confirma que el aislamiento social opera como una barrera cognitiva. La escuela no es solo un espacio de transmisión de conocimientos: es también un espacio de encuentro con otros, y quienes no logran insertarse en las redes de pares pierden una parte fundamental de la experiencia educativa.

Gráfico 29. Dificultades en la formación de amistades.

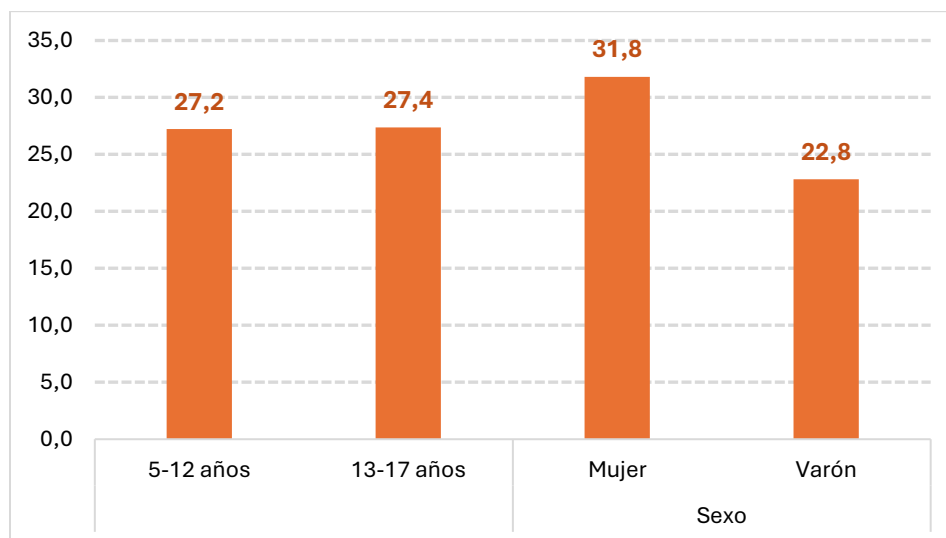
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 30. Dificultades en la formación de amistades según características sociodemográficas.

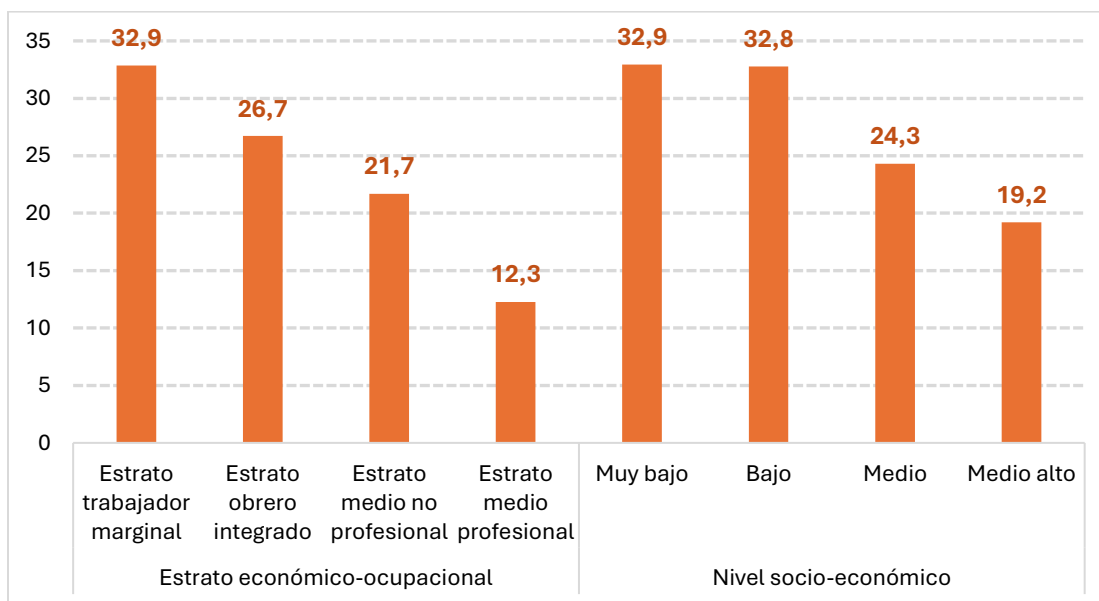
En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

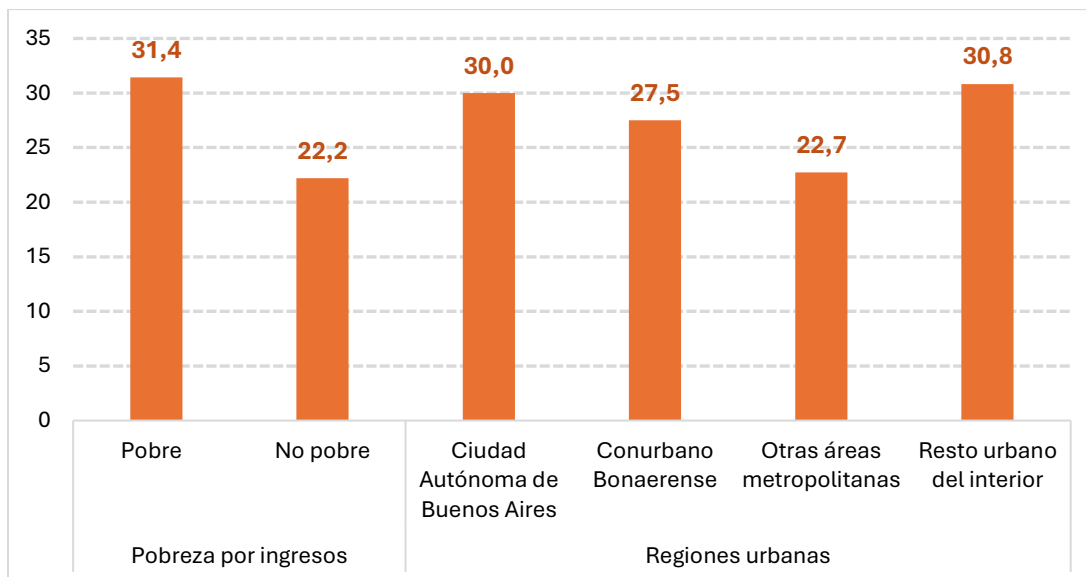
Gráfico 31. Dificultades en la formación de amistades según características socioeconómicas.

En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 32. Dificultades en la formación de amistades según características estructurales.
 En % de NNyA de 5 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

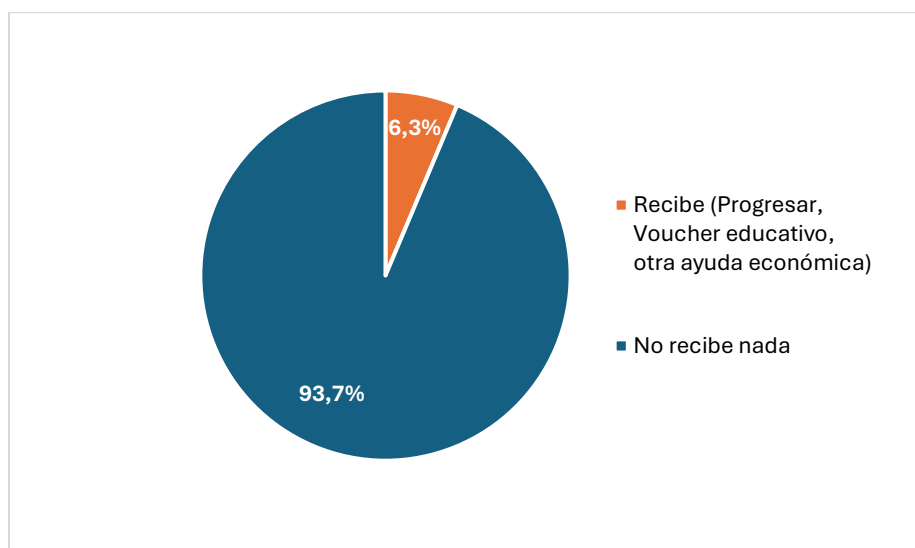
DIMENSIÓN DE LA EDUCACIÓN

Recibir ayuda económica para estudiar

A partir de la medición 2025 de la EDSA se estima que 6,3% de los NNyA escolarizados entre los 4 y 17 años reciben algún tipo de ayuda económica para estudiar. La recepción de este tipo de ayudas económicas es mayor entre los adolescentes que asisten a la escuela secundaria que entre los que los niños/as en la educación primaria (10,2% y 4,5%, respectivamente). Asimismo, y como es de esperar la propensión a recibir este tipo de ayuda económica es mayor a medida que desciende el estrato social y socio-ocupacional. Un NNuA en el estrato muy bajo tiene casi el doble de probabilidad de recibir ayuda económica para estudiar que un par en el estrato medio alto. Geográficamente, la cobertura es algo más elevada en la CABA, y áreas metropolitanas del interior del país.

Gráfico 33. Ayuda económica para estudiar.

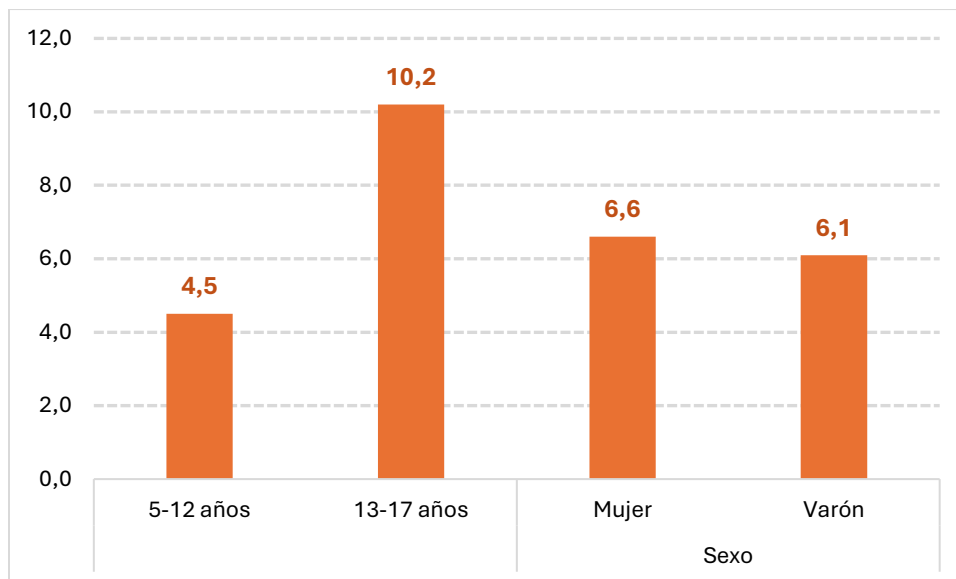
En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 34. Recibe beca escolar según características sociodemográficas

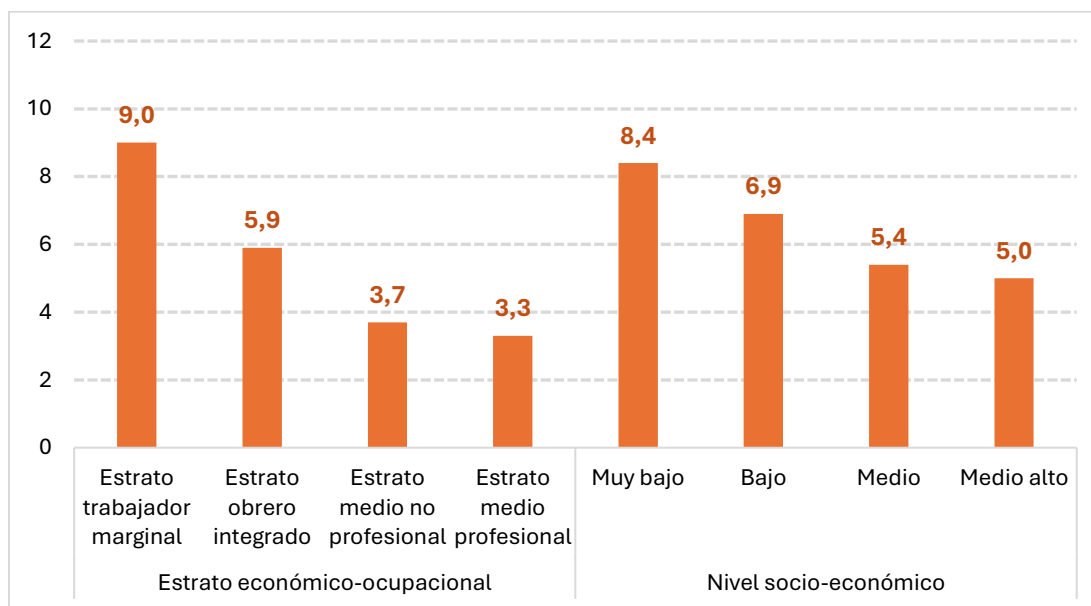
En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 35. Recibe beca escolar según características socioeconómicas.

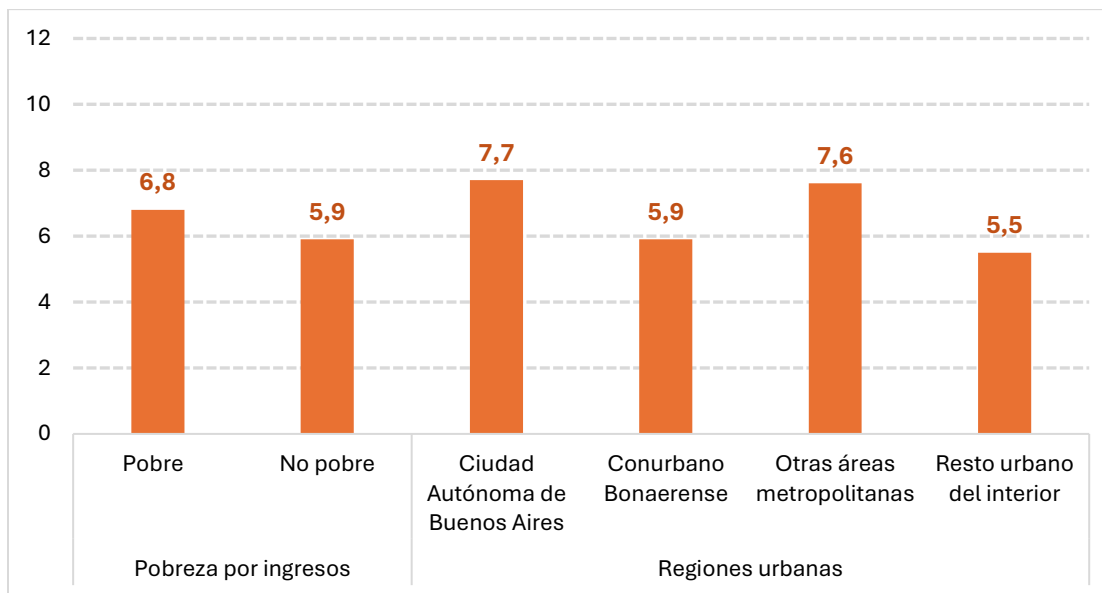
En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 36. Recibe beca escolar según características estructurales.

En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No disfrutar de la escuela

La motivación intrínseca es un motor fundamental del aprendizaje. La teoría de la autodeterminación (Deci y Ryan, 2017) postula que disfrutar la escuela implica satisfacer necesidades de autonomía, competencia y vínculo, que potencian la curiosidad y el compromiso cognitivo. El rechazo a la escuela, en cambio, activa mecanismos de evitación y desinversión.

En 2025, uno de cada diez NNyA no disfruta de ir a la escuela (10,5%). Esta incidencia aumenta a medida que aumenta la edad, llegando al 15,6% en los adolescentes (frente a 5,6% en nivel inicial y 7,7% en primaria). El rechazo a la escuela es particularmente elevado en el estrato social bajo (15,8%), pero llama la atención que es menos frecuente entre los más pobres y en estratos medios y medio altos. Una posible hipótesis es que, en contextos de extrema pobreza, la escuela puede ser vivida como un espacio de protección y contención (donde se accede a comida, vínculos y actividades), mientras que, en sectores medios, las presiones por el rendimiento y la competencia pueden generar rechazo.

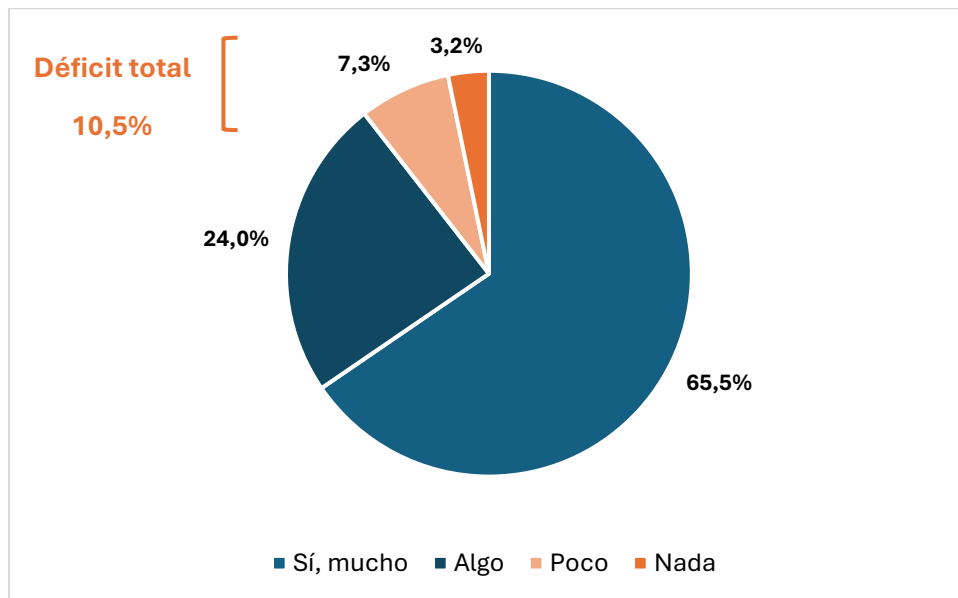
Geográficamente, la CABA se destaca con solo el 3,9% de rechazo, un valor que podría estar asociado a mejores condiciones institucionales y a una oferta educativa más diversificada.

La importancia de este indicador se revela en su asociación con el aprendizaje: los NNyA que no disfrutaban de la escuela tienen más del doble de probabilidades de no aprender mucho (2,1 veces más), un efecto que se mantiene incluso cuando se considera el nivel

socioeconómico. El disfrute de ir a la escuela podría ser considerado un indicador de la calidad del vínculo con el conocimiento y en entorno social.

Gráfico 37. Nivel de disfrute del espacio escolar.

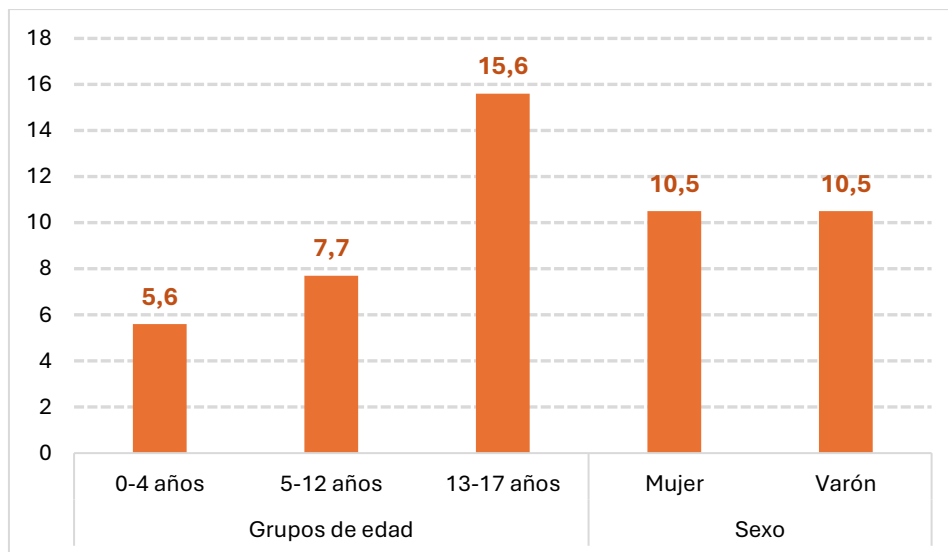
En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

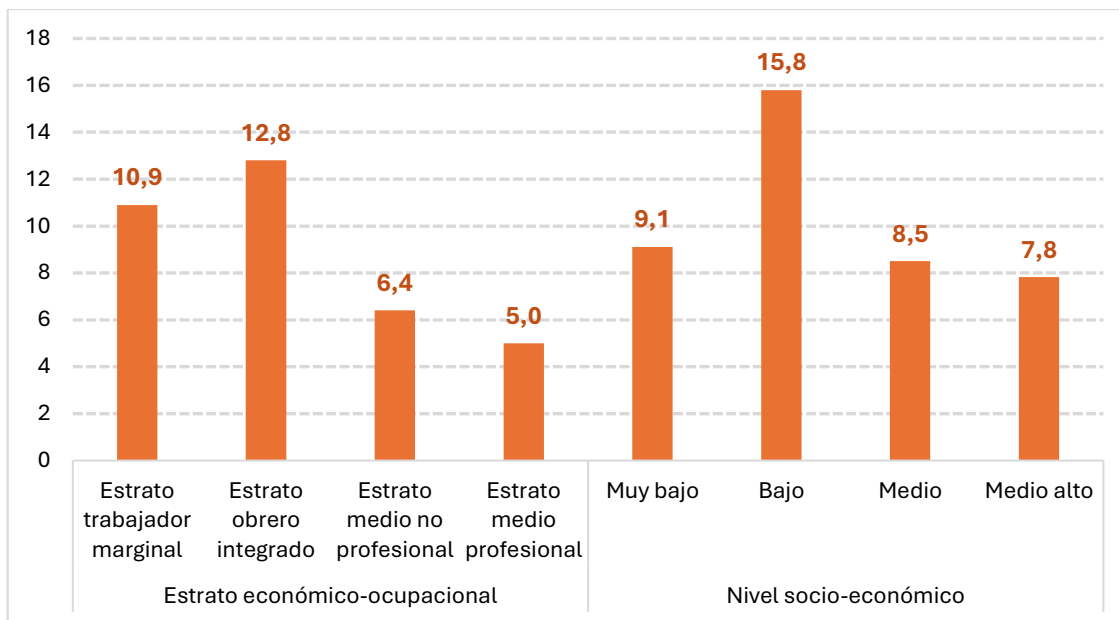
Gráfico 38. Disfruta poco o nada de la escuela según características sociodemográficas.

En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



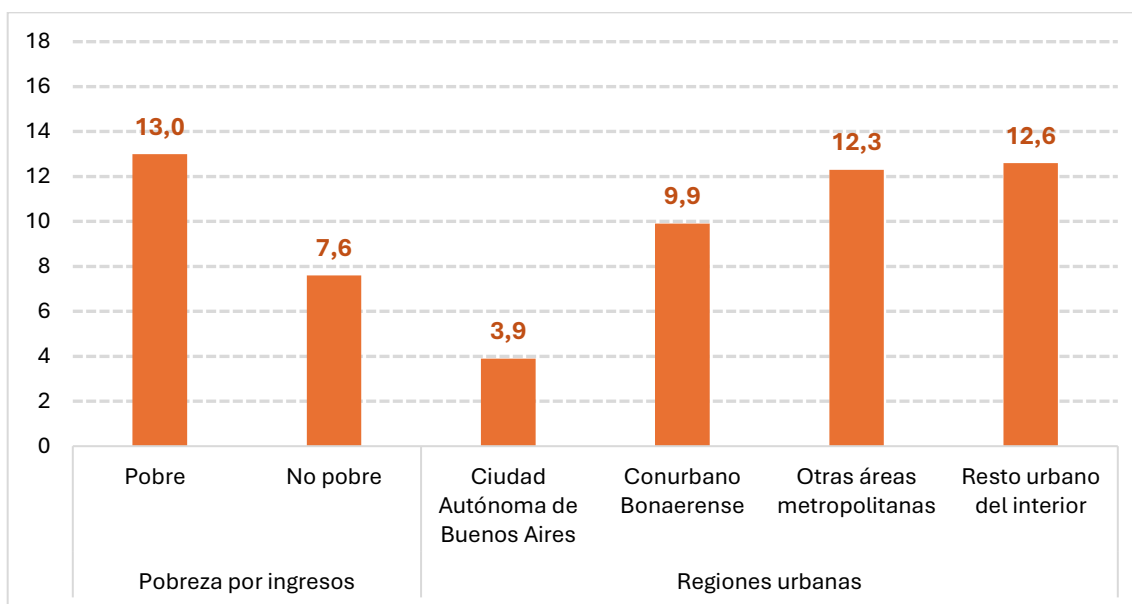
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 39. Disfruta poco o nada de la escuela según características socioeconómicas.
En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 40. Disfruta poco o nada de la escuela según características estructurales.
En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Recibir ayuda para hacer las tareas escolares

La literatura sobre alfabetización inicial destaca el rol fundamental de las interacciones en el hogar. Porta (2013) y Ramírez Vega (2014) señalan que la lectura de cuentos y las interacciones verbales entre padres y niños/as constituyen una excelente oportunidad para aprender habilidades básicas como la conciencia fonológica, el vocabulario y la comprensión lectora. Sin embargo, la "ayuda con las tareas" es un concepto más amplio y ambiguo, que puede incluir desde el acompañamiento afectivo hasta la resolución directa de ejercicios.

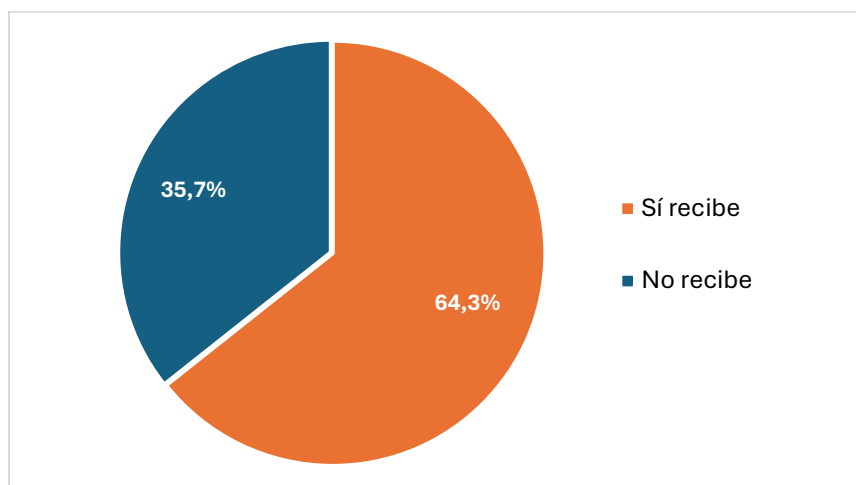
En 2025, el 64,3% de los NNyA de 6 a 17 años suele recibir ayuda de sus adultos de referencia para realizar las tareas escolares (82,3% en el grupo de 6 a 12 años y 38,8% en el de 13 a 17 años). Los varones reciben ayuda en mayor medida que sus pares mujeres (67,1% y 61,5%, respectivamente), una diferencia que podría estar reflejando expectativas de género sobre la autonomía o la capacidad.

Contrariamente a lo que podría suponerse, a medida que desciende el estrato social aumenta la proporción de NNyA que son asistidos por sus adultos. Esta paradoja aparente puede explicarse por diferentes formas de acompañamiento: en hogares de menor nivel educativo, la ayuda suele centrarse en la realización de la tarea (quizás por preocupación ante las dificultades escolares), mientras que en sectores medios altos se promueve la autonomía o se externaliza el apoyo en profesores particulares.

Geográficamente, este acompañamiento es mayor en las ciudades del interior del país y en el Conurbano Bonaerense que en la CABA, lo que podría estar reflejando diferencias en las dinámicas familiares, en las expectativas sobre el rol de la familia en la educación, y claro está desigualdades sociales.

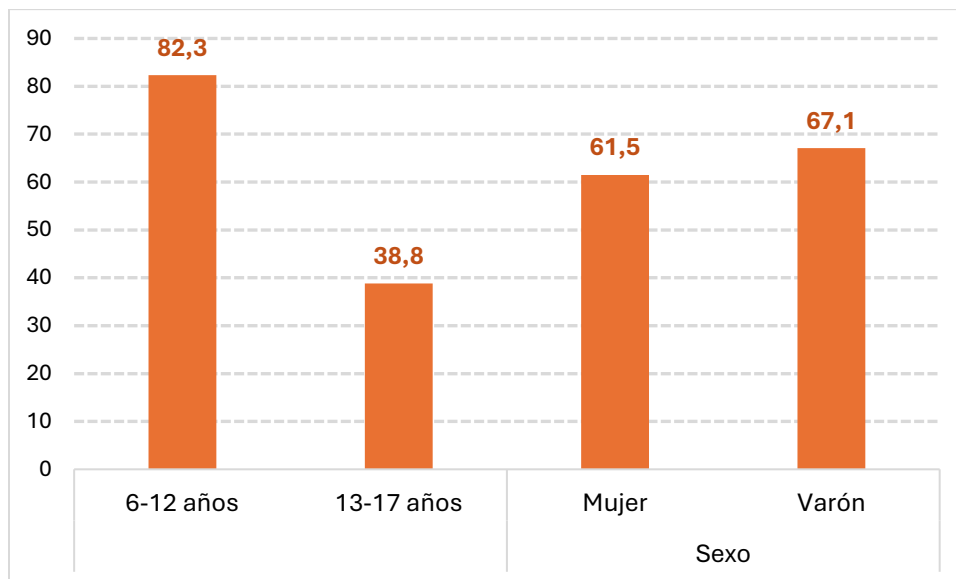
Gráfico 41. Ayuda en las tareas escolares.

En % de NNyA de 6 a 17 años. Año 2025.



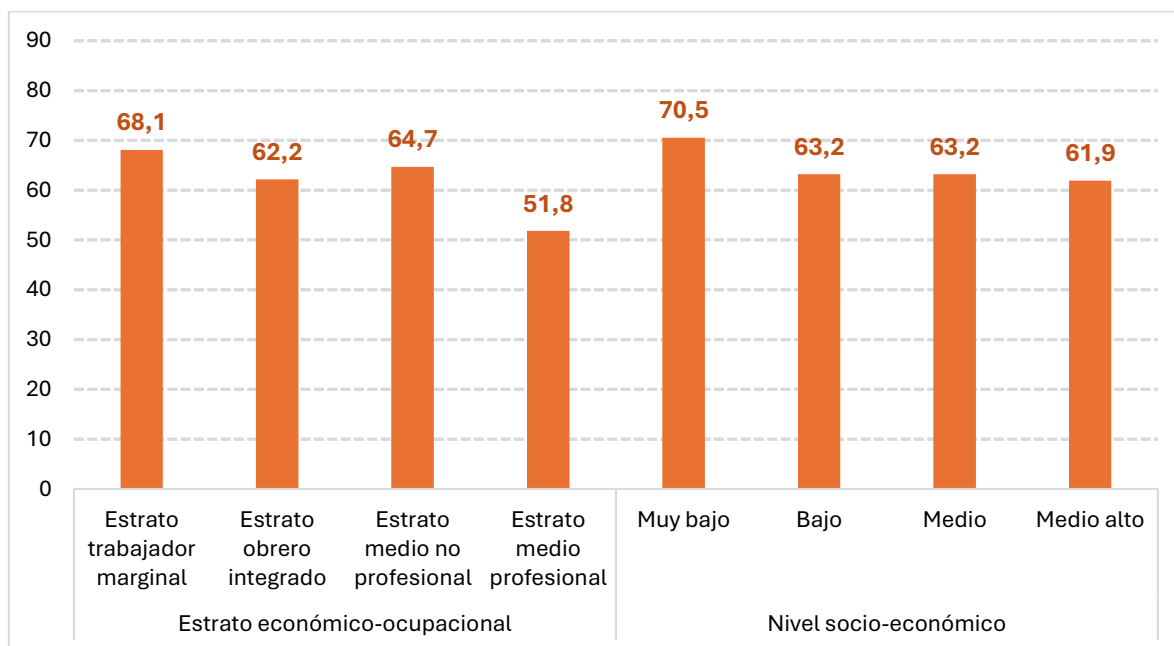
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 42. Recibe ayuda en las tareas escolares según características sociodemográficas.
En % de NNyA de 6 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

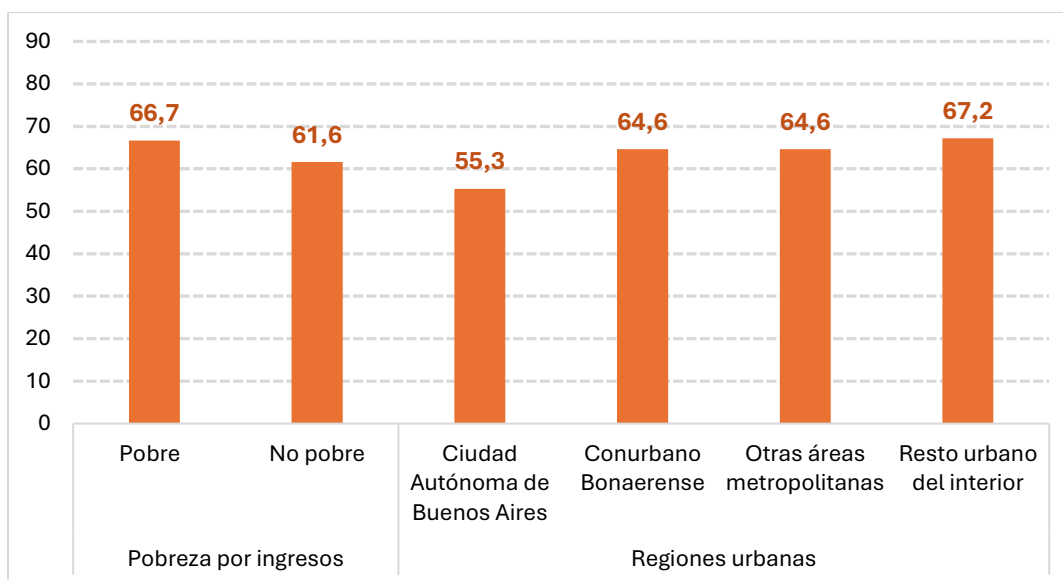
Gráfico 43. Recibe ayuda en las tareas escolares según características socioeconómicas.
En % de NNyA de 6 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 44. Recibe ayuda en las tareas escolares según características estructurales.

En % de NNyA de 6 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Ausentismo docente y suspensión de clases

La literatura internacional muestra que el ausentismo docente tiene un efecto negativo sobre el rendimiento de los estudiantes, pues origina que no se cubra completamente el currículo debido a la pérdida de días de clase (Guerrero & León, 2015). Un estudio del Banco Mundial en seis países en desarrollo encontró que las tasas de ausentismo docente suelen ser más elevadas en las escuelas ubicadas en zonas más pobres y remotas, lo que convierte a este fenómeno en un factor más de inequidad en las oportunidades educativas (Chaudhury et al., 2006). Para el caso argentino, Jaume y Willén (2017) aportan evidencia sobre los efectos de largo plazo de esta exposición: utilizando la variabilidad en la cantidad de huelgas docentes entre provincias y cohortes, estiman que un incremento de 10 días de huelga durante la educación primaria reduce los años de educación alcanzados en la adultez y los ingresos laborales mensuales, además de disminuir la probabilidad de finalizar el secundario y de obtener un título universitario. Estos efectos, además, se transmiten a la siguiente generación: los hijos de madres más expuestas a huelgas docentes durante su infancia también presentan menos años de escolarización. La evidencia local e internacional converge, entonces, en señalar al ausentismo docente no solo como un obstáculo para el aprendizaje inmediato, sino como un mecanismo que contribuye a la reproducción intergeneracional de la desigualdad.

En 2025, el 30,6% de los NNyA asisten a establecimientos en los que los docentes se ausentan con frecuencia y/o en los que se suspenden las clases con cierta periodicidad

según el reporte de los adultos de referencia. Este problema afecta más a medida que aumenta el nivel educativo: desde el 13,9% en nivel inicial hasta el 38,5% en secundaria.

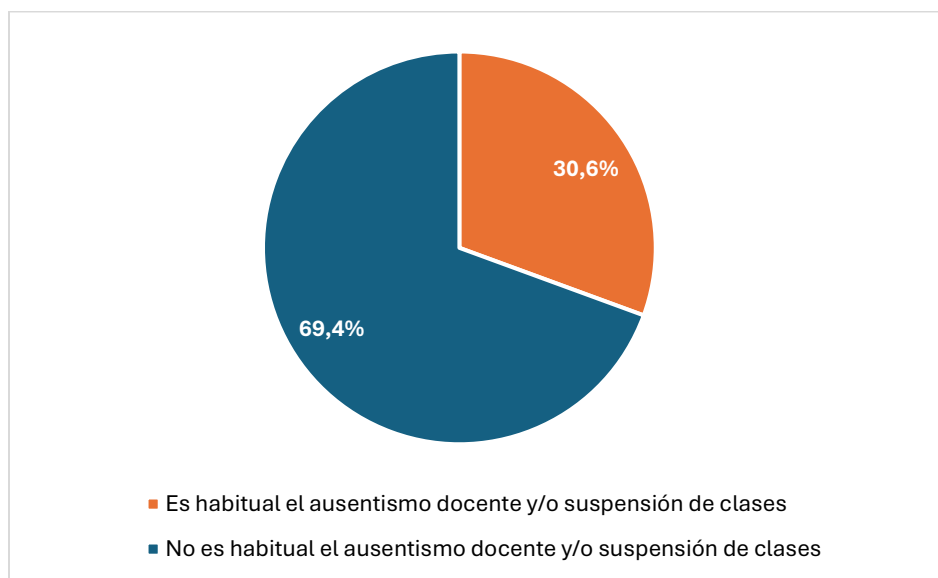
Las desigualdades sociales son muy relevantes: el ausentismo o suspensión de clases afecta al 44% de los NNyA en el estrato muy bajo, y solo al 16,8% en el estrato medio alto. Es decir, un NNyA en el estrato más bajo tiene 2,5 veces más chances de asistir a una escuela con estos problemas que uno del estrato medio alto. Esta brecha confirma que los problemas institucionales se concentran en las escuelas que atienden a los sectores más vulnerables, profundizando las desigualdades educativas.

Geográficamente, el fenómeno es especialmente grave en el Conurbano Bonaerense, donde alcanza al 44% de los NNyA escolarizados, un valor que duplica el de otras regiones.

La relevancia de este indicador se revela en el análisis multivariado (véase Gráfico 54): el ausentismo docente y/o la suspensión de clases es la variable con mayor peso en el modelo. Los NNyA que asisten a escuelas donde existe este problema tienen casi 6 veces más probabilidad de no aprender mucho que quienes tienen clases regulares. Este hallazgo pone el foco en un problema estructural del sistema educativo que excede a las familias y a los estudiantes, y que demanda políticas institucionales y laborales específicas.

Gráfico 45. Ausentismo docente y suspensión de clases

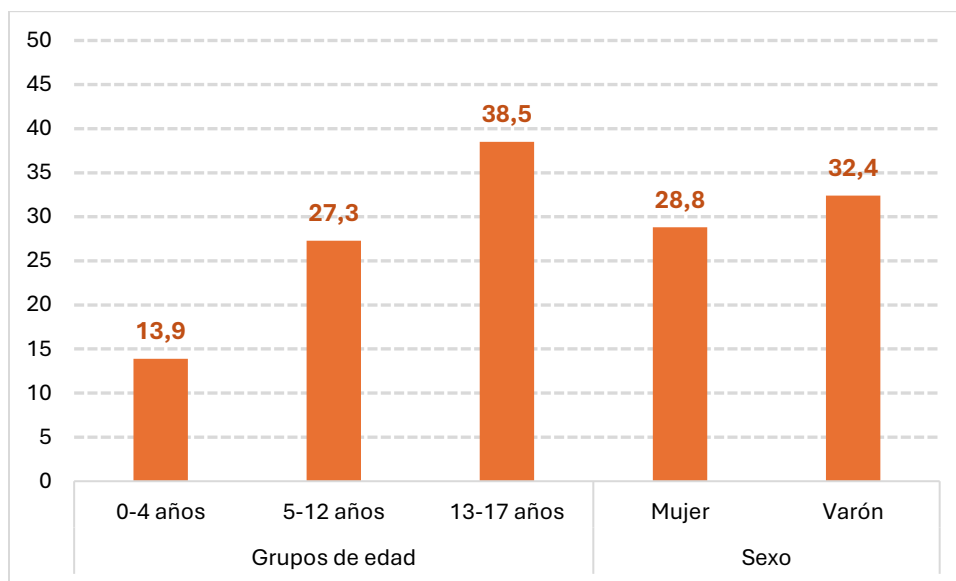
En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 46. Ausentismo docente y suspensión de clases según características sociodemográficas.

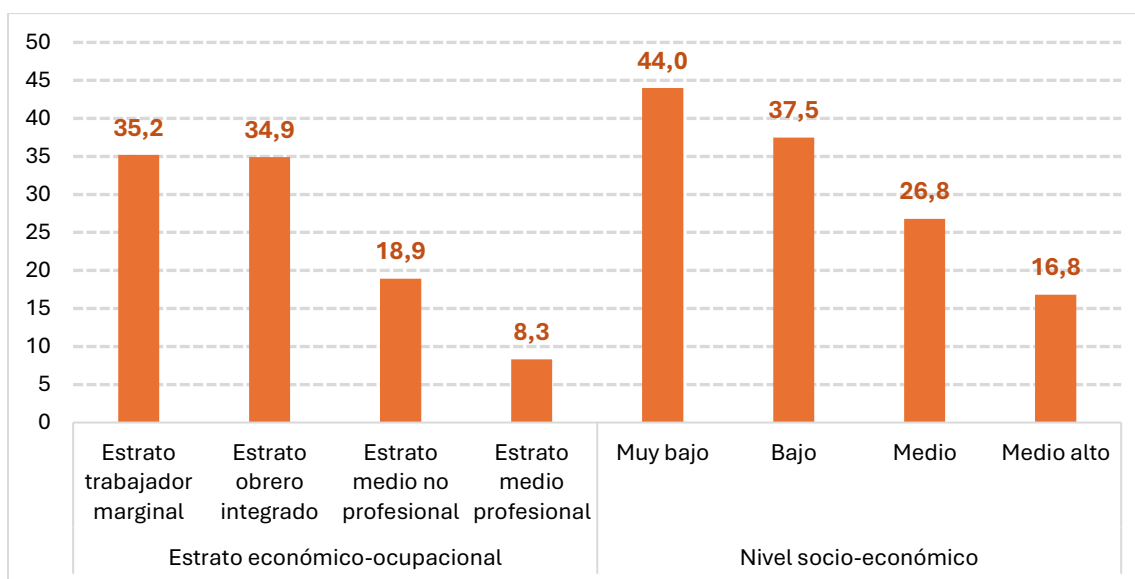
En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 47. Ausentismo docente y suspensión de clases según características socioeconómicas.

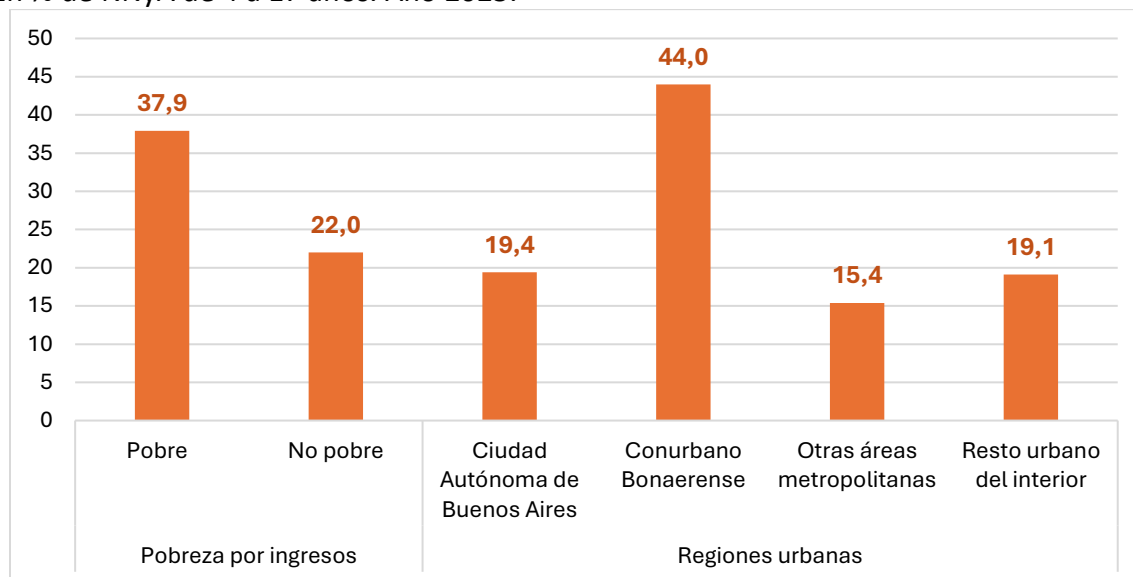
En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 48. Ausentismo docente y suspensión de clases según características estructurales.

En % de NNyA de 4 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

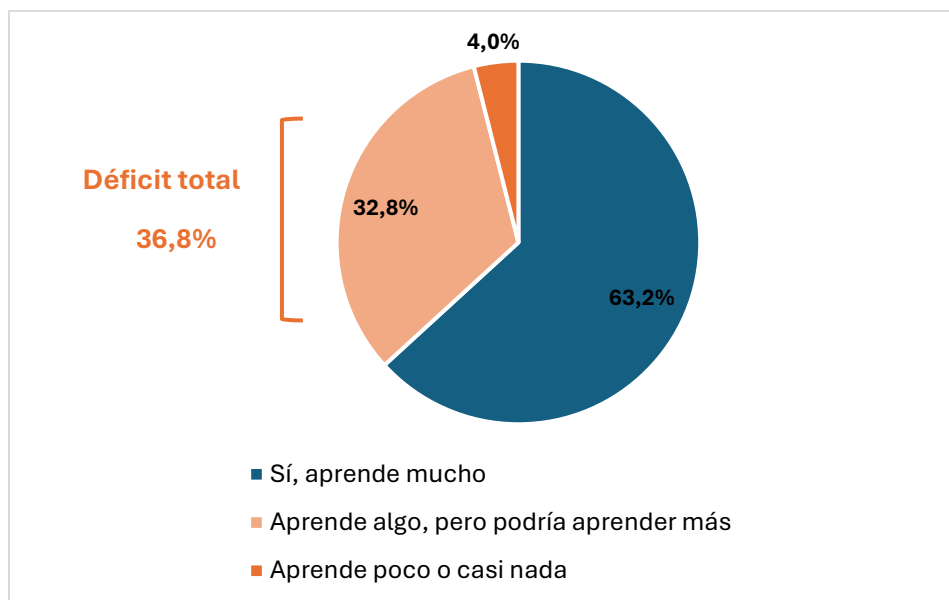
No aprender mucho

¿Qué significa "no aprender mucho" en la escuela? Detrás de esta percepción de los adultos de referencia se esconden múltiples factores, algunos vinculados al estudiante, otros a su entorno familiar y social, y otros, fundamentales, a las condiciones institucionales de la escuela. En 2025, el 36,8% de los NNyA de 6 a 17 años que asisten a la escuela primaria o secundaria "aprenden algo y podrían aprender más" según la perspectiva de sus adultos de referencia. Esta percepción aumenta con la edad, alcanzando al 40,1% de los adolescentes. Es algo mayor en varones que en mujeres (37% y 36%).

Las disparidades sociales son marcadas: un NNyA en el estrato muy bajo registra casi 2 veces más chances de no aprender nada o poco que uno del estrato medio alto. Geográficamente, la situación más crítica se da en el Conurbano Bonaerense, donde el 42,5% no aprende mucho según los adultos de referencia, mientras que en el interior del país la cifra ronda el tercio.

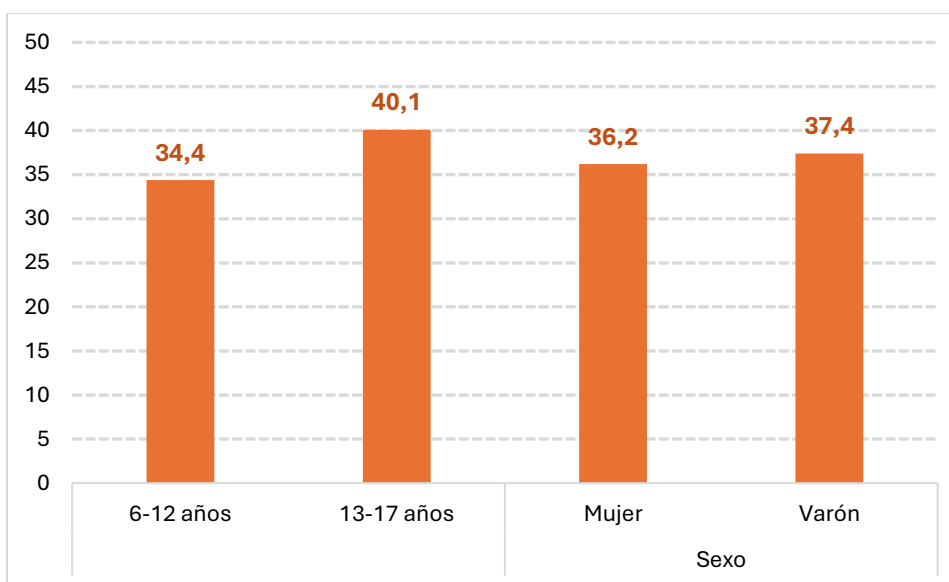
También, es relevante señalar que un NNyA que asiste a una escuela estatal en un 42% no aprende mucho frente a 19% entre quienes asisten a una escuela privada, desde la perspectiva de los adultos de referencia. Asimismo, un NNyA que no tiene hábito lector tiene un 42% de propensión a no aprender mucho frente a un 31% entre quienes si lo hacen.

Gráfico 49. Aprendizaje escolar desde la perspectiva de los padres.
En % de NNyA de 6 a 17 años. Año 2025.



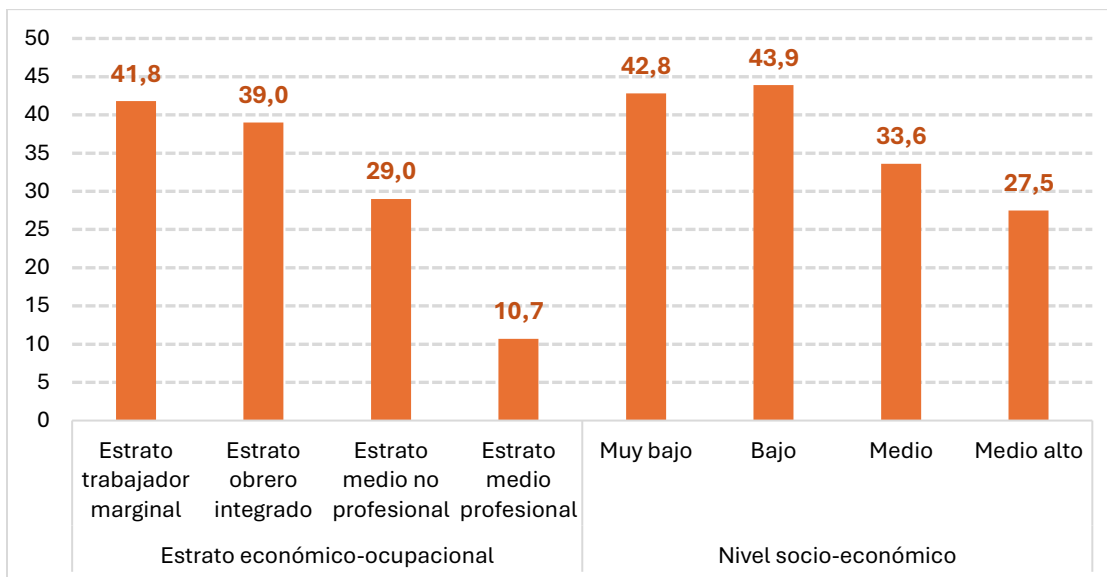
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 50. Dificultades en el aprendizaje escolar según características sociodemográficas
En % de NNyA de 6 a 17 años. Año 2025.



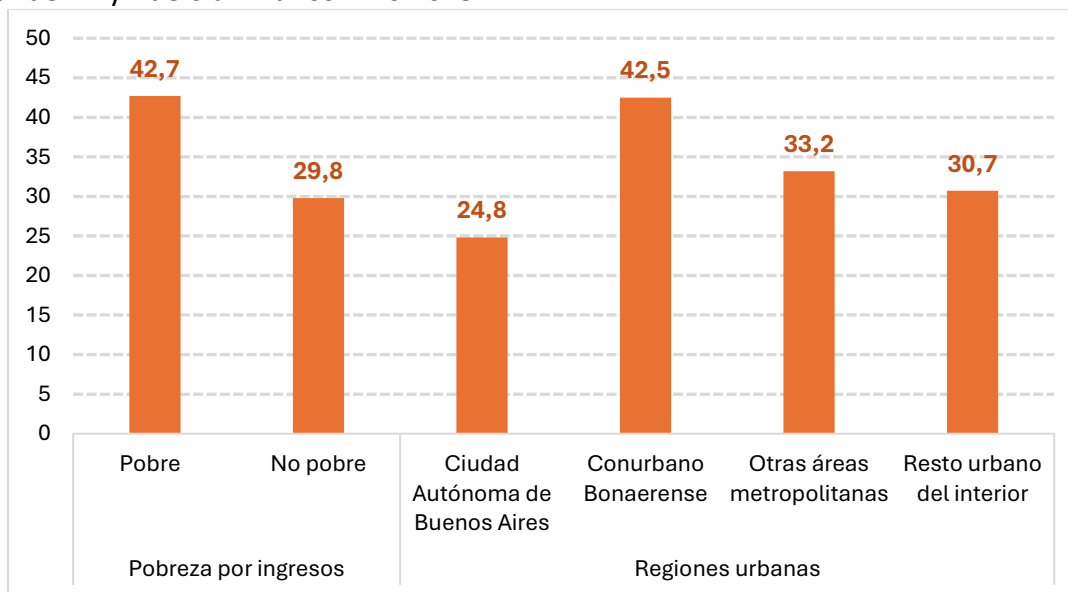
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 51. Dificultades en el aprendizaje escolar según características socioeconómicas
En % de NNyA de 6 a 17 años. Año 2025.



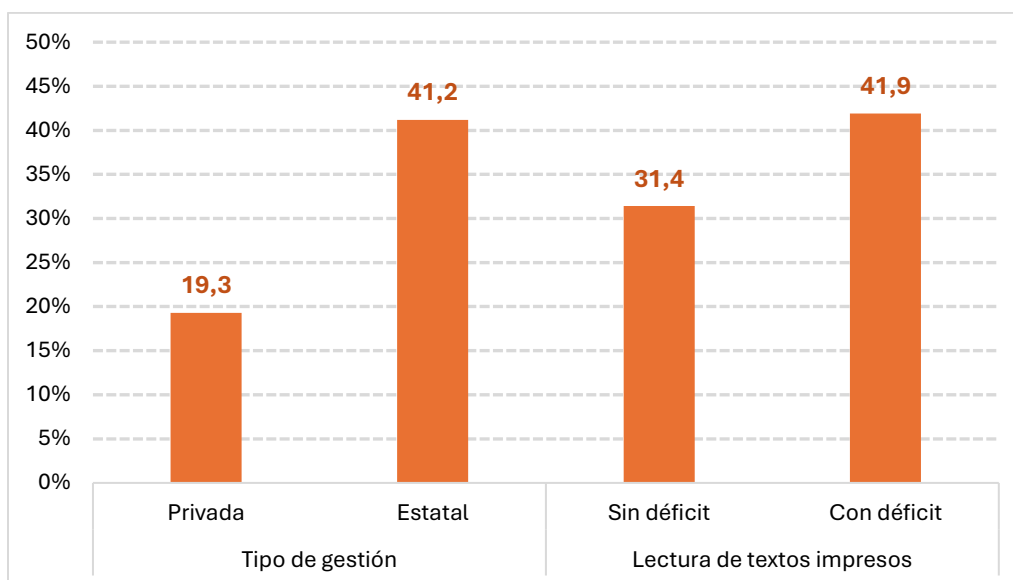
Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 52. Dificultades en el aprendizaje escolar según características estructurales.
En % de NNyA de 6 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Gráfico 53. Dificultades en el aprendizaje escolar según características específicas.
En % de NNyA de 6 a 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Pero lo más relevante del análisis es la identificación de los factores asociados al "no aprender mucho" (véase Gráfico 54). En efecto, el análisis multivariado muestra que:

- El ausentismo docente y/o suspensión de clases es el factor con mayor peso: los NNyA que asisten a escuelas con este problema tienen 5,4 veces más probabilidad de no aprender mucho.
- Quienes no disfrutan la escuela tienen 2,1 veces más probabilidad.
- Quienes no tienen amigos o tienen dificultades para hacerlos tienen 1,7 veces más probabilidad.
- Quienes presentan síntomas de malestar emocional tienen 1,4 veces más probabilidad, aun controlando otras variables
- Quienes experimentan inseguridad alimentaria registran 1,4 veces más probabilidad, frente a quienes no tienen privaciones alimentarias
- La falta de lectura de materiales impresos aumenta en 31% la probabilidad.

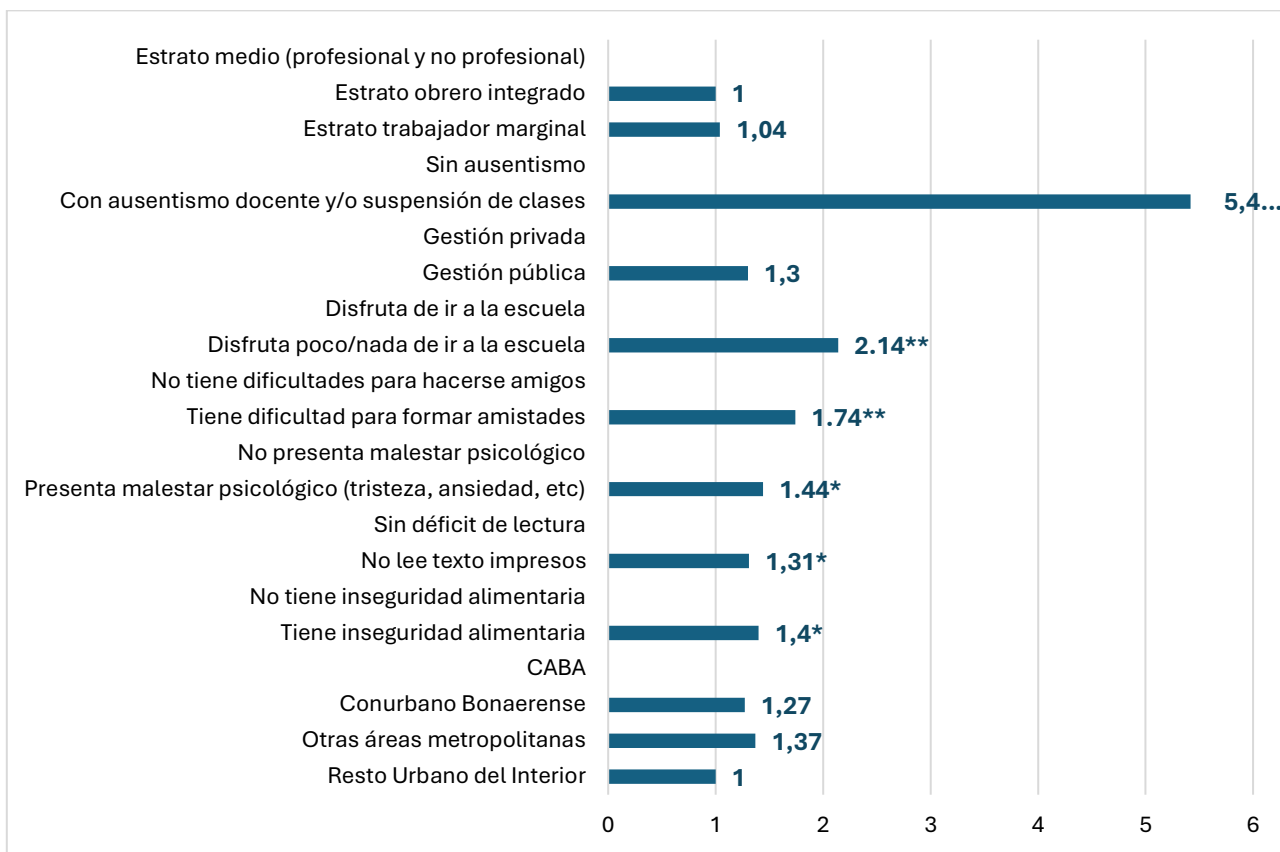
Algunos de los resultados de este análisis son particularmente relevantes. Por ejemplo, que, a igualdad de condiciones psicosociales escolares, el estrato económico-ocupacional al que pertenece el NNyA deja de ser significativo. Esto no significa que la pobreza no importe, sino que sus efectos se expresan a través de estas mediaciones: los NNyA pobres tienen más probabilidad de asistir a escuelas con ausentismo docente, de no disfrutar la escuela, de tener menos amigos, de sufrir malestar emocional y de no leer.

Un dato clave es que el ausentismo docente y la suspensión de clases -el factor con mayor peso en el análisis- se concentran principalmente en escuelas de gestión estatal, donde asisten en mayor proporción los sectores socialmente más vulnerables. Esto implica que la

segmentación del sistema educativo también es una segmentación en las condiciones de enseñanza: quienes menos recursos tienen son, a la vez, quienes más expuestos están a interrupciones en el dictado de clases.

Gráfico 54. Factores asociados a no aprender mucho en la escuela.

En coeficientes Odd ratio. Población de NNyA entre 6 y 17 años. Año 2025.



Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CONCLUSIÓN

El acceso a la salud como derecho condicionado en su ejercicio

La persistencia de barreras económicas para acceder a la atención médica y odontológica —incluso en un sistema gratuito— revela que la pobreza opera como un mecanismo de exclusión sanitaria que va más allá de la mera disponibilidad de servicios. Los costos de traslado, la organización de los tiempos de cuidado y la priorización de otras necesidades básicas configuran un escenario donde la salud se posterga sistemáticamente. La atención odontológica, con niveles de postergación muy superiores a los de la consulta médica, evidencia la jerarquización implícita de las prestaciones de salud. Las marcadas diferencias entre estratos sociales confirman que la capacidad de sortear estas barreras no depende solo de la voluntad individual, sino de recursos económicos, culturales y organizativos que se distribuyen de manera profundamente desigual.

La construcción social de los problemas nutricionales

La distancia entre la prevalencia objetiva del exceso de peso y su reconocimiento como problema por parte de los adultos constituye un hallazgo que trasciende lo meramente metodológico. Los umbrales de percepción de lo que se considera "saludable" o "problemático" están mediados por la posición social, el acceso a información y los marcos culturales de referencia. Que el sobrepeso sea más reconocido en sectores altos mientras la delgadez se vuelve motivo de preocupación en hogares pobres —donde además se correlaciona con inseguridad alimentaria— sugiere que las representaciones sobre el cuerpo y la salud operan como mecanismos de distinción de clase. La medicalización del peso en sectores medios y altos contrasta con la "naturalización" del sobrepeso en contextos de pobreza, donde otras urgencias ocupan el centro de la escena.

El malestar emocional como dimensión de la desigualdad

La elevada incidencia de síntomas de tristeza y ansiedad, su concentración en los estratos más bajos y la brecha de género en la adolescencia configuran un cuadro que interpela los enfoques tradicionales de la pobreza. El sufrimiento psíquico no es un mero "daño colateral" de la privación material, sino una dimensión constitutiva de la experiencia de crecer en contextos de desigualdad. Que este malestar afecte directamente las posibilidades de aprendizaje —y que lo haga con una magnitud comparable a la de otros factores institucionales— obliga a repensar las políticas educativas: no se puede pretender que los NNyA aprendan si su mundo afectivo está muy afectado por las condiciones en las que viven.

La dimensión simbólica y relacional de la pobreza

Las privaciones en vestimenta y las dificultades para construir vínculos con pares revelan que la pobreza también se vive en la mirada de los otros. La ropa no es un consumo frívolo: opera como marcador de pertenencia y vehículo de identidad en espacios —como la escuela— donde la apariencia condiciona la inclusión y el reconocimiento. Que uno de cada cinco NNyA del estrato más bajo sufra por no poder vestirse como sus pares no es un dato anecdótico: indica que la exclusión simbólica opera con tanta o más violencia que la exclusión material. Las dificultades para hacer amigos, que se duplican en la pobreza, confirman que la desigualdad también aísla, fragilizando las redes que podrían operar como sostén afectivo y cognitivo.

La escuela como reproductora de desigualdades

El hallazgo más robusto del análisis multivariado es que los factores institucionales pesan más que el origen social a la hora de explicar el bajo aprendizaje. Que el ausentismo docente y la suspensión de clases -problemas que afectan a casi la mitad de los NNYA del estrato más bajo- multipliquen por cinco la probabilidad de "no aprender mucho" indica que el sistema educativo no está compensando las desigualdades de origen, sino profundizándolas. La evidencia sobre los efectos de largo plazo de la exposición a huelgas docentes (menor educación, menores ingresos, transmisión intergeneracional de la desventaja) otorga a este hallazgo una dimensión adicional: lo que está en juego no es solo el presente de los NNYA, sino sus trayectorias futuras y las de sus hijos.

Las mediaciones de la pobreza

Que el nivel socioeconómico pierda significación estadística una vez que se controlan factores como el ausentismo docente, el malestar emocional, la falta de amigos, la inseguridad alimentaria y la ausencia de lectura no significa que la pobreza no importe. Significa, más bien, que sus efectos se expresan a través de estas mediaciones. Los NNYA pobres no aprenden menos porque sean pobres "en esencia", sino porque asisten a escuelas con peores condiciones institucionales, porque su mundo afectivo está más afectado, porque tienen menos amigos, porque padecen situaciones de privación alimentaria y porque no cultivan prácticas como la lectura de textos impresos, entre otros. La buena noticia implícita en este hallazgo es que cada una de estas mediaciones es potencialmente modificable por políticas públicas. La mala noticia es que, hasta ahora, esas políticas no han logrado romper el círculo vicioso que reproduce la desigualdad.

Desafíos de política

- Promover campañas de información y sensibilización sobre salud nutricional que consideren las mediaciones culturales y de clase en la percepción de los problemas.
- Incorporar la dimensión simbólica de la pobreza en los programas de asistencia, reconociendo que la vestimenta es parte del derecho a un nivel de vida adecuado.
- Fortalecer los programas de salud mental en el sistema educativo, con especial atención a las mujeres adolescentes y a las escuelas de contextos vulnerables.
- Garantizar la estabilidad institucional de las escuelas que atienden a sectores populares, reduciendo el ausentismo docente y la suspensión de clases mediante políticas laborales y de gestión institucional.
- Generar sistemas de alerta temprana que integren indicadores de malestar emocional, aislamiento social y dificultades de aprendizaje.
- Este diagnóstico sugiere que las intervenciones deben orientarse no solo a compensar la falta de ingresos, sino a actuar sobre las mediaciones que traducen la pobreza en bajo aprendizaje.

Este documento aspira a mostrar que la pobreza no solo limita recursos: afecta la subjetividad, fragiliza los vínculos y condiciona las trayectorias educativas. Medir estas dimensiones es el primer paso para que dejen de ser postergadas en las agendas de investigación y en las políticas públicas.

REFERENCIAS

Allen, & Clarke. (2020). *Clothing and wellbeing of children and young people: Evidence brief*. Oranga Tamariki—Ministry for Children.

Bergman Rimbe, K., Blomberg, H., Elfström, M. L., Olsson, S., & Östlund, G. (2025). 'You should be yourself'—Secondary students' descriptions of social gender demands. *Children*, 12(4), 502. <https://doi.org/10.3390/children12040502>

Cardoza, K. (2024, October 23, 2024). Kids with obesity do worse in school. One reason may be teacher bias. The Hechinger Report.

Chapman, K. A., Machado, S. S., van der Merwe, K., Bryson, A., & Smith, D. (2022). Exploring primary care non-attendance: A study of low-income patients. *Journal of Primary Care & Community Health*, 13, 1-8. <https://doi.org/10.1177/21501319221082352>

Cheng, S., Kaminga, A. C., Liu, Q., Wu, F., Wang, Z., Wang, X., & Liu, X. (2022). Association between weight status and bullying experiences among children and adolescents in schools: An updated meta-analysis. *Child Abuse & Neglect*, 134, 105833. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105833>

Corral-Granados, A., Smeplass, E., Rapp, A. C., & Isaksen, G. E. (2023). A study on children's perceptions of social exclusion and the structural drivers of discrimination in Norwegian elementary schools. *Children and Youth Services Review*, 154, 107063. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2023.107063>

Guerrero, G., & León, J. (2015). Ausentismo docente en Perú: Factores asociados y su efecto en el rendimiento. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 7(7), 31-68. <https://doi.org/10.34236/rpie.v7i7.49>

Jaume, D., & Willén, A. (2017). *The effect of teacher strikes on students' long-run education and labor market outcomes* (Documento de Trabajo Nro. 217). Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata. <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/en/doc-cedlas217-pdf/>

Langford, R., Davies, A., Howe, L., et al. (2022). Links between obesity, weight stigma and learning in adolescence: A qualitative study. *BMC Public Health*, 22, 109. <https://doi.org/10.1186/s12889-022-12538-w>

Organización Mundial de la Salud. (2025). *Obesidad y sobrepeso*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>

Pérez Pascual, M., & Sánchez Mascaraque, P. (2022). Ansiedad en la infancia y adolescencia. *Pediatría Integral*, 26(1), 40-47.

Porta, M. E. (2013). Facilitando el proceso de alfabetización inicial desde el hogar. El versicuento como recurso literario para promover habilidades lingüísticas. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 25, 221-230. https://doi.org/10.5209/rev_DIDA.2013.v25.42243

Ramírez Vega, C. (2014). *La influencia de la familia y la escuela en el desarrollo del lenguaje oral en niños de 3 a 5 años a través de la aplicación de un programa de estimulación del lenguaje*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio institucional. <http://hdl.handle.net/10486/666369>

Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). *Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness*. The Guilford Press.

Sánchez Mascaraque, P., & Cohen, D. S. (2020). Ansiedad y depresión en niños y adolescentes. *Adolescere* 2020; VIII (1): 16-27. <https://www.adolescere.es/ansiedad-y-depresion-en-ninos-y-adolescentes/>

Tinoboras, C.; Donza, E. y Cicciari, M.R. (2026). Informe metodológico de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Agenda para la Equidad (2017-2025). Documento Metodológico – Barómetro de la Deuda Social Argentina - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDUCA.

UNICEF. (2021). *Estado Mundial de la Infancia 2021. En mi mente: Promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

APÉNDICE

Definiciones operativas de las variables

Dimensión de la Salud

Variable	Pregunta EDSA 2025	Indicador
Déficit de atención de la salud por problemas económicos (0-17 años)	N29 - ¿En los últimos 12 meses, por problemas económicos, se dejó de hacer alguna consulta al médico u odontólogo?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que dejó de hacer alguna consulta al médico u odontólogo por motivos económicos en el último año.
Cuando el exceso o la insuficiencia de peso son percibidos como problema (0-17 años)	N11 - Usted o alguien de la familia está preocupado por el peso o la alimentación de...?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que tiene problemas de peso o alimentación (exceso de peso o delgadez).
Cuando el malestar psicológico es percibido como problema (5-17 años)	N11b - En los últimos 3 meses, ¿observó usted que (...) presentó signos de tristeza, ansiedad, o dificultades para relacionarse o concentrarse que afectaran su vida diaria o su desempeño escolar?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que mostraron, en los últimos tres meses, signos de tristeza, ansiedad o dificultades para relacionarse o concentrarse que afectaron su vida cotidiana o su desempeño escolar.

Dimensión de las privaciones en vestimenta

Variable	Pregunta EDSA 2025	Indicador
Dificultades para comprar ropa o calzado por motivos económicos (0-17 años)	N30 - ¿En los últimos 12 meses, por problemas económicos, tuvo dificultades para comprarles ropa o calzado?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que tuvieron dificultades para comprar ropa o calzado por motivos económicos en el último año.
Vestirse distinto sus pares por motivos económicos (5-17 años)	N31 - ¿Viste de forma muy distinta a sus compañeros/as, por problemas económicos?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que se visten de forma distinta a sus compañeros/as por motivos económicos.

Afectación por vestirse distinto a sus pares (5-17 años)	N31 - ¿Viste de forma muy distinta a sus compañeros/as, por problemas económicos? ¿Se ve afectado por ello?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que se ven afectados por vestirse de forma distinta a sus compañeros/as por motivos económicos.
---	---	---

Dimensión de la socialización

Variable	Pregunta EDSA 2025	Indicador
Dificultades para formar amistades (5-17 años)	N15 - ¿Diría usted que (...) tiene amigos o amigas con quienes juega o se relaciona habitualmente?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que tienen dificultades para formar amistades.

Dimensión de la educación

Variable	Pregunta EDSA 2025	Indicador
Recibe ayuda económica para estudiar (5-17 años)	N5 - ¿Cobra alguna ayuda económica para estudiar?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 4 y 17 años que reciben alguna ayuda económica para estudiar (Progresar, Voucher educativo, entre otras).
Recibe ayuda en las tareas escolares (6-17 años)	N25 - Habitualmente, ¿recibe en el hogar ayuda para realizar las tareas escolares?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 6 y 17 años que reciben ayuda en el hogar para realizar tareas escolares.
Disfruta ir a la escuela (4-17 años)	N26 - Habitualmente, ¿disfruta ir a la escuela o jardín?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 4 y 17 años que no disfrutaban asistir a la escuela o jardín.
Ausentismo docente y suspensión de clases (4-17 años)	N27 - ¿En la escuela de (...) hay clases regularmente o suele haber faltas de maestros, paros u otras interrupciones?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 4 y 17 años que asisten a escuelas donde habitualmente se registran faltas frecuentes de docentes, paros u otras interrupciones.

Aprendizaje escolar desde la perspectiva de los padres (6-17 años)	N24 - ¿Cree que está aprendiendo bien en la escuela o jardín?	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 6 y 17 años que no aprenden bien en la escuela o jardín desde la perspectiva de los padres.
---	---	---

Anexo estadístico

TABLA 10A. Indicadores de Salud por reporte del adulto de referencia del NNyA

En porcentaje de NNyA según factores asociados

	Inasistencia médica u odontológica por problemas económicos en los últimos 12 meses (0-17 años) *	Inasistencia conjunta (médica y odontológica) por problemas económicos en los últimos 12 meses (0-17 años)	Déficit de atención médica por problemas económicos (0-17 años)	Déficit de atención odontológica por problemas económicos (3-17 años)	Exceso de peso como un problema que experimenta el NNyA (0-17 años)	Delgadez como un problema que experimenta el NNyA (0-17 años)	Malestar psicológico (5-17 años)
Total	19,8	7,1	11,6	17,4	4,2	3,1	18,1
Grupos de edad							
0-4 años	11,3*	3,4	7,8	10,6	0,9	2,9	-
5-12 años	20,3	7,4	12,5	15,4	5,6	2,8	16,1
13-17 años	27,5	10,3	14,2	23,5	5,0	3,6	21,2
Sexo							
Mujer	20,1	7,3	12,5	17,0	4,4	3,2	18,5
Varón	19,6	6,9	10,9	17,9	3,8	2,9	17,8
Estrato económico-ocupacional							
Estrato trabajador marginal	28,1	9,2	15,8	25,6	3,2	4,0	22,2
Estrato obrero integrado	19,4	8,5	13,1	16,5	4,2	2,7	19,0
Estrato medio no profesional	9,2	1,5	3,0	8,5	4,3	2,4	12,0
Estrato medio profesional	0,0	0,0	0,0	0,0	12,8	1,3	3,4
Nivel socioeconómico							
Muy bajo	28,7	11,4	17,8	26,8	3,2	4,5	20,7
Bajo	24,6	10,1	16,1	21,5	3,9	4,3	22,9
Medio	16,7	3,5	6,5	15,5	5,0	1,8	18,4
Medio alto	9,1	3,0	5,5	6,8	4,3	1,6	10,6
Pobreza por ingresos							
Pobre	25,1	10,7	16,1	22,6	3,8	4,0	20,2
No pobre	13,7	3,0	6,5	11,5	4,5	2,1	15,4
Regiones urbanas							

Ciudad Autónoma de Buenos Aires	13,8	0,5	7,6	7,6	0,5	1,4	12,7
Conurbano Bonaerense	21,1	8,3	11,5	21,2	4,8	2,4	16,6
Otras áreas metropolitanas	14,7	3,5	8,4	11,5	5,9	4,5	22,8
Resto urbano del interior	25,0	10,8	17,2	18,5	2,0	3,7	18,5

* Se considera no asistencia al odontólogo únicamente cuando el NNyA tiene 3 o más años.

Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 10B. Indicadores de vestimenta por reporte del adulto de referencia del NNyA
En porcentaje de NNyA según factores asociados

	Dificultades para comprar ropa o calzado por motivos económicos en los últimos 12 meses (0-17 años)	Dificultades para comprar ropa o calzado por motivos económicos en los últimos 12 meses (5-17 años)	Vestimenta distinta a sus pares por motivos económicos (5-17 años)	Afectación por vestirse distinto a sus pares (5-17 años)	Dificultad en la formación de amistades (5-17 años)
Total	37,5	37,8	12,3	6,9	27,3
Grupos de edad					
0-4 años	36,7	-	-	-	-
5-12 años	36,9	36,9	11,3	6,4	27,2
13-17 años	39,2	39,2	13,9	7,7	27,4
Sexo					
Mujer	36,5	36,7	12,8	6,7	31,8
Varón	38,5	38,9	11,8	7,0	22,8
Estrato económico-ocupacional					
Estrato trabajador marginal	56,8	57,7	23,7	15,0	32,9
Estrato obrero integrado	34,0	34,9	9,2	4,3	26,7
Estrato medio no profesional	16,4	17,5	2,2	0,2	21,7
Estrato medio profesional	3,8	5,2	3,5	0,0	12,3
Nivel socioeconómico					
Muy bajo	58,3	60,2	28,8	20,1	32,9
Bajo	45,3	46,5	14,7	6,8	32,8
Medio	28,5	29,9	3,8	1,5	24,3
Medio alto	17,8	17,4	4,2	1,0	19,2

Pobreza por ingresos					
Pobre	48,2	48,7	20,0	11,4	31,4
No pobre	25,2	24,5	2,9	1,4	22,2
Regiones urbanas					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	31,8	34,0	11,4	2,7	30,0
Conurbano Bonaerense	37,7	38,9	15,6	9,5	27,5
Otras áreas metropolitanas	39,1	35,8	11,8	6,3	22,7
Resto urbano del interior	37,7	38,9	4,6	2,4	30,8

Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

TABLA 10C. Indicadores de educación por reporte del adulto de referencia del NNyA
En porcentaje de NNyA escolarizados según factores asociados

	% de NNyA con becas escolares (4-17 años escolarizados)	No aprende mucho en la escuela (6-17 años escolarizados)	Acompañamiento familiar para realizar tareas escolares (6-17 años escolarizados)	Disfruta poco o nada de la escuela (4-17 años escolarizados)	Ausentismo docente y/o suspensión de las clases (4-17 años escolarizados)
Total	6,9	36,8	64,3	10,5	30,7
Grupos de edad					
0-4 años	-	-	-	5,6	13,9
5-12 años	4,9	34,4	82,3	7,7	27,3
13-17 años	10,7	40,1	38,8	15,6	38,5
Sexo					
Mujer	7,0	36,2	61,5	10,5	28,8
Varón	6,8	37,4	67,1	10,5	32,4
Estrato económico-ocupacional					
Estrato trabajador marginal	9,6	41,8	68,1	10,9	35,2
Estrato obrero integrado	6,4	39,0	62,2	12,8	34,9
Estrato medio no profesional	3,9	29,0	64,7	6,4	18,9
Estrato medio profesional	4,2	10,7	51,8	5,0	8,3

Nivel socioeconómico					
Muy bajo	8,8	42,8	70,5	9,1	44,0
Bajo	7,4	43,9	63,2	15,8	37,5
Medio	5,9	33,6	63,2	8,5	26,8
Medio alto	5,6	27,5	61,9	7,8	16,8
Pobreza por ingresos					
Pobre	7,2	42,7	66,7	13,0	37,9
No pobre	6,5	29,8	61,6	7,6	22,0
Regiones urbanas					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	8,4	24,8	55,3	3,9	19,4
Conurbano Bonaerense	6,4	42,5	64,6	9,9	44,0
Otras áreas metropolitanas	8,0	33,2	64,6	12,3	15,4
Resto urbano del interior	6,1	30,7	67,2	12,6	19,1

Fuente. EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Ficha técnica

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA – SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD (2017-2025)

Dominio	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
Universo	Representativa del universo integrado por hogares particulares en viviendas de centros urbanos del país mayores a 80 mil habitantes.
Tamaño de la muestra	Muestra puntual hogar: 3000 hogares en los que se registraron 2229 niños, niñas y adolescentes de 0 a 17 años, en la medición 2025.
Tipo de encuesta	Multipropósito longitudinal.
Asignación de casos	No proporcional post-calibrado.
Puntos de muestreo	Total 960 radios censales (Censo Nacional 2010), 836 radios a través de muestreo estratificado simple y 124 radios por sobre muestra representativos de los estratos más ricos y pobres de las áreas urbanas relevadas.
Dominio de la muestra	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur) ¹ ; 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
Procedimiento de muestreo	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los indicadores de los niños/as dentro de cada vivienda son relevados para el total de los miembros de 0 a 17 años a través del reporte de su madre, padre o adulto de referencia
Criterio de estratificación	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo con la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socioeconómico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento.

Fecha de realización	Tercer trimestre 2025
Error muestral	+/- 2,03%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95% en la muestra de niños/as entre 0 y 17 años relevados.
